



Universidad de La Frontera
Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades
Magíster y Especialización en Psicología Comunitaria

Desistimiento Delictivo e Identidad de Género

Una Aproximación desde los Relatos de Vida de Mujeres

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Comunitaria

Autora:

Amanda Emaldía Cerda

Docente Guía:

Jaime Alfaro

Julio, 2015

Resumen

La presente investigación, busca identificar y describir, de acuerdo al relato biográfico de mujeres Desistentes y Reincidentes (en términos de Delictividad), las oportunidades y obstáculos significados para su desistencia delictual, en sus periodos de inclusión y adaptación social, posterior a la judicialización de sus delitos. Para alcanzar este objetivo, se levantó un proceso de investigación cualitativa, a través de un estudio Descriptivo, utilizando el Enfoque Biográfico y la consiguiente técnica de Entrevista Biográfica, considerándose una muestra total de 08 Mujeres Desistentes, residentes de las Regiones de la Araucanía y Valparaíso. De esta forma, el análisis se ha puesto en la narración que las participantes hacen de su trayectoria vital y cómo, en torno a esto, significan su propio sentido de identidad. A partir de los resultados obtenidos, se logra identificar de qué manera operan los puntos de inflexión del modelo de Desistimiento Delictivo, describiendo su alcance y rol, en tanto factores facilitadores y de protección, destacando principalmente acontecimientos que favorecen la vinculación con nuevos referentes convencionales, la generación de un proyecto vital entorno al espacio familiar así como la consiguiente resignificación del propio sentido de identidad . Complementariamente emerge como un hallazgo dentro de lo resultados el papel atribuido a la comunidad de pertenencia de las participantes, como agente relevante en el Proceso de Desistimiento Delictivo. Finalmente, la discusión de los resultados se centra en cómo las participantes elaboran y exponen en su relato biográfico un sentido de identidad asociado a los mandatos del rol de género y la forma en que esto es, a su vez condicionado en torno a elementos que surgen en su narración y que son significados como oportunidades y obstáculos en sus periodos de inclusión y adaptación social, con posterioridad a la judicialización de sus delitos.

Palabras claves: Desistimiento Delictivo, Puntos de Inflexión, Comunidad, Identidad de Género,

I. Introducción

En términos generales, para comprender, entender y describir la noción de cambio como proceso, en la finalización de las carreras delictivas, en tanto “metamorfosis” conductual, cognitiva, emocional y relacional, dentro de las teorías criminológicas, se ha implementado el constructo de “Desistimiento Delictivo”, el cual entrega una noción compleja para explicar el porqué de la finalización de una carrera delictiva, entendiendo esto como un proceso de cambio

paulatino, de carácter evolutivo, dado que se basa en la experiencia de los sujetos, hombres y mujeres, sus valoraciones y cogniciones de acuerdo a sus historias de vida, desafíos en el presente, características de las redes de apoyo (tanto primarias como secundarias) con que se cuenta, y expectativas futuras, entre otras.

No obstante lo ya señalado, diferentes autores han entregado diversas definiciones asociadas al constructo de “Desistimiento Delictivo”, observándose un énfasis distinto en éstas. Así mismo, es importante señalar que, a partir de la revisión de la literatura respecto a esta noción, se destaca a Maruna (2009, 2009); Farral (2002); Laub y Sampson (2003) como sus principales exponentes (Pucci, Rojido, Trajtenberg, Vigna, 2009; Cid y Marti, 2010; Rojido, Vigna y Trajtenberg, 2011; Ibáñez y Cid, 2012; Pérez Luco, Lago y Baez, 2012; Visher y Travis 2011).

Al respecto Farral (2002), Laub y Sampson (2003) describen el Desistimiento como un proceso gradual de disminución de la realización de delitos, en tanto cantidad y gravedad de éstos, destacando Farral (2002) una comprensión de que esta disminución en la comisión de delitos, da cuenta de un aumento tanto de la conciencia de riesgo, como del deseo de dejar de delinquir. Cabe señalar que este autor, junto a otros como Maruna (2009, 2009) y Lebel (2009) refieren que el Desistimiento se acompaña necesariamente de una percepción de si mismo (Auto concepto) asociado a las proyecciones que se tengan, percepción de oportunidades y necesidad de redención, todo esto a nivel individual.

Por su parte, Cid et al. (2011) señalan que el desistimiento consiste en un “cambio de identidad”, el cual implica la incorporación de valores positivamente evaluados y estimados por la comunidad y las redes de apoyo social, siendo así el desistimiento una respuesta a elementos y factores que inspiran y mantienen el proceso de cambio (“Puntos de Inflexión”) durante un largo periodo de tiempo. Los autores refieren que este cambio de identidad se sirve de dos tipos de factores: los estáticos, tales como la etapa del ciclo de vida en que se encuentre y la trayectoria vital; y los dinámicos o contingentes, basados en las interacciones sociales y la experiencia que de estas surjan en el presente de los sujetos. Así, se aprecia una comprensión del concepto que enfatiza aspectos individuales en el proceso de cambio, destacando el sentido de identidad personal (basada en auto concepto y auto estima) que el sujeto logra redefinir en base a su experiencia personal. Siguiendo con esta misma línea de desarrollo del constructo, Pérez-Luco et al. (2012) describen este proceso de cambio a partir de condicionantes tanto personales como

contextuales, que operan como recursos o factores protectores que favorecen la disminución de la conducta desadaptativa.

A pesar de que Ibáñez et al. (2012) igualmente identifican el Desistimiento como una disminución de la conducta delictiva, la cual responde tanto a una predisposición personal, como a factores externos al sujeto, siendo estos últimos los factores que los autores destacan mayormente al momento de describir el proceso de cambio. Al respecto, explican cómo es que aquellos elementos que surgen a partir de la relación que el sujeto mantiene con sus referentes afectivos más cercanos y comunidad de pertenencia, favorecen el Desistimiento, destacando así aquellos aspectos dinámicos y transicionales que intervienen el proceso de cambio, tales como el aprendizaje, la vinculación y el apoyo social, los cuales surgen a partir de los “Puntos de Inflexión” es decir, aquellos acontecimientos que vinculan a los sujetos con agentes que, por ejemplo, inspiran y promueven ejercicio de roles convencionales (vinculación amorosa, incorporación laboral, vinculación con comunidad de pertenencia, etc.). Así, los autores señalan que el regreso a la sociedad por parte del sujeto implica un proceso de “Conversión Moral”, identificando un cambio de identidad personal desde “preso” a “ciudadano”, en este sentido, la reinserción del sujeto debe ser un proceso restaurador (reparador y de redención a nivel moral), basado en las fortalezas individuales, que la comunidad de pertenencia deberá reforzar, superando la estigmatización del sujeto. Como se puede observar, para los autores, la comprensión del proceso de Desistimiento enfatiza el rol de las redes comunitarias, y cómo éstas representan una vinculación que favorece el desarrollo personal del sujeto por medio del aprendizaje que éste pueda desarrollar y los recursos con que pueda contar, destacando así la comunidad como un espacio para construir y mantener capital social a través de las redes de apoyo, relaciones de reciprocidad y cooperación.

Por su parte, autores como Pucci, Rojido Trajtenberg y Vigna (2009) indican que la no Reincidencia delictiva y por tanto, el cese de una carrera delictiva, debe entenderse desde una perspectiva dinámica, en donde la no Reincidencia se asocia a eventos y circunstancias (Puntos de Inflexión) en el presente que deben enfrentar los sujetos, y que pueden motivar y mantener un cambio significativo, lo cual a nivel conductual implica una disminución tendiente al cese de la actividad delictiva. En otro estudio realizado el año 2011, Rojido, Vigna & Trajtenberg especifican estos puntos de inflexión o eventos/circunstancias gatilladoras y mantenedoras de

cambio asociándolos a: incorporación del sujeto a un sistema familiar, el cual implica una fuente de motivación y de apoyo; inicio de relación amorosa y vinculación afectiva que puede incentivar adquisición de valores convencionales (en contraste a los delictivos) así como fuente de protección afectiva; distanciamiento de pares desadaptativos (con conducta delictiva); y finalmente incorporación laboral, siendo esto último un espacio que permite al sujeto contar con rutinas que ocupen su tiempo, puedan generar sentido de pertenencia (así como identidad ciudadana) e impliquen una actividad de legítima adquisición de recursos económico/materiales.

De acuerdo a lo revisado hasta ahora, para entender el constructo de Desistimiento Delictivo, como proceso de cambio que de cuenta del cese de la carrera delictiva, es necesario asociarlo a dos tipos de factores: los Estáticos y los Dinámicos (Cid et al., 2011). Entendiendo los primeros como aquellas variables inmodificables del sujeto y que responden a su historia personal (género, edad de inicio en la actividad delictiva, antecedentes de vulneración, deserción escolar, socialización delictiva, consumo de sustancias, etc.), como al momento de la etapa evolutiva en que se encuentra al enfrentar la posibilidad de cambio (comprendiendo que las decisiones que el sujeto tome se relacionan con los desafíos que debe enfrentar a propósito de la etapa evolutiva en que se encuentre); en cuanto a los factores dinámicos, estos dan cuenta de elementos externos que van mutando, se encuentran en el presente del sujeto, los cuales debe enfrentar y que le ayudan a construir un sentido de identidad (Rojido et al, 2011), siendo así los “Puntos de Inflexión” del proceso de cambio. Estos puntos de inflexión, señalan variables a nivel individual y de las redes de apoyo que posea el sujeto, esto es su vinculación primaria (con referentes afectivos cercanos como pareja y familia) y secundaria (referentes comunitarios e institucionales). Como se puede apreciar, el constructo acentúa su mirada en los factores dinámicos, para entender el cambio de conducta, esto es poner el foco en los llamados Puntos de Inflexión (Cid, 2012; Ibáñez, 2012; Maruna, 2009; Rojido et al., 2011; Pucci et al, 2009; Pérez-Luco et al 2012; Visher et. al 2011).

Teorías Explicativas:

Desde la criminología, la comprensión de la conducta delictual en tanto Reincidencia y/o Desistimiento pueden ser abordada desde diferentes enfoques, al respecto se pueden encontrar enfoques que la explican desde teorías estáticas y dinámicas. Para efectos del presente trabajo, el análisis se centrará en la revisión de teorías dinámicas, al ser éste el marco conceptual en que,

como se expone en el apartado anterior, se apoya mayoritariamente el constructo de Desistimiento Delictivo para comprender el cese de la conducta delictiva.

a. Teoría de aprendizaje:

En este modelo, tanto la conducta delictiva reincidente como desistente responde a modelos conductuales aprendidos por los sujetos por medio de proceso de modelaje conductual que genera el contacto con personas o grupos sociales, quienes operan como reforzadores a nivel cognitivo y afectivo de las conductas desplegadas. Bajo esta lógica, los programas de intervención operan con acciones educativas tendientes al reforzamiento de cogniciones, actitudes y conductas prosociales. Observándose como punto de inflexión en el desistimiento, acontecimientos que favorezcan el aprendizaje por parte del sujeto, esto por medio del contacto directo con experiencias que refuercen modelos conductuales (Visher y Travis, 2011).

b. Teoría del control:

Para este modelo teórico, el elemento que explica mayormente el comportamiento de los sujetos se asocia a la vinculación que estos mantengan con sus referentes afectivos más cercanos, la cual puede verse afectada por la conducta que el sujeto mantenga. De esta forma, la teoría del control plantea que el desistimiento está asociado a la vinculación como punto de inflexión, al surgir con mayor probabilidad de acuerdo a la necesidad de vinculación estable y cercana del sujeto. Por consiguiente, es esperable que durante la juventud, etapa de inicio de relaciones estables y/o consolidación de éstas, en la medida en que sujetos se vinculan con referentes que mantienen roles convencionales, dada la necesidad de no defraudar y “fracturar” esta vinculación, el sujeto paulatinamente abandonará la delincuencia, adoptando una identidad de tipo más convencional paulatina y progresivamente (Colmenarez, 2005).

c. Teoría de la tensión:

Bajo este marco conceptual, el desistimiento se asocia a la satisfacción personal ante el cumplimiento de metas como punto de inflexión. En relación a esto, los obstáculos que el sujeto encuentre para cumplir sus metas personales pueden generar un sentimiento de frustración que favorezca la reincidencia como respuesta emocional ante este sentimiento. En relación a esto, se ha observado que las redes de apoyo social (sobre todo las primarias) con que cuente el sujeto resultan claves para facilitar el cambio (Cid et. al 2011).

d. Teoría del etiquetaje:

Esta teoría se sitúa a nivel individual, considerando como punto de inflexión el sentido de identidad que asumen los sujetos, proponiendo como objeto de análisis la identidad asumida en el tiempo actual, asociándola a roles convencionales (no delictuales), en este sentido, esta teoría analiza el cambio a nivel subjetivos de autodefinición por parte de los sujetos, considerando aspectos como el auto concepto que se tenga, voluntariedad de dejar de delinquir, sentido de auto eficacia, presencia de objetivos de superación personal alcanzables (basados en fortalezas y oportunidades que posea el sujeto) (Maruna, Lebel y Lanier, 2009).

Continuando con la revisión de los antecedentes, destaca la importancia de considerar no sólo los aspectos dinámicos asociados a la explicación del Desistimiento Delictual, ya que, es imprescindible considerar la complejidad que agregan las teorías estáticas para su comprensión. Cid et. al. (2011) plantean de modo sintético que las historia de vida y antecedentes biográficos de los sujetos parece posibilitar que factores de cambio incidan en las trayectorias delictivas, observándose desistimiento asociado directamente a trayectorias con menor vulneración y daño así como socialización delictiva. Además, se observa que el momento de la etapa del ciclo vital en que se encuentre el sujeto puede condicionar las decisiones y acciones que éste tome en torno al Desistimiento delictivo (siendo directamente proporcional a las etapas de mayor desarrollo).

La revisión ya presentada ha planteado modelos teóricos de autores que han enfatizando diferentes aspectos asociados al proceso de Desistimiento Delictivo, a continuación se plantea un punto de vista que pretende integrar los enfoques presentados, asumiéndolos incluyentes entre sí, para comprender el proceso de cambio en el cese de la carrera delictual de un sujeto.

Lo ya revisado plantea una serie de propuestas teóricas en tono al Desistimiento Delictivo, observándose autores que han enfatizado diferentes aspectos en torno a éste, no obstante esto y con un afán integrador, destaca finalmente que el Desistimiento Delictivo debe entenderse como un proceso de cambio paulatino y dialógico, orientado a la interrupción y finalización de la carrera delictiva de un sujeto. A nivel de proceso y siguiendo lo propuesto por Farral (2002), Laub Et al (2003) Maruna (2009, 2009) Lebel (2009), se encuentra asociado a una serie de elementos y factores propios de la historia personal, desde una mirada temporal que considera pasado, presente y futuro, y que entiende al sujeto como perteneciente a un momento histórico y sociocultural específico. Esta propuesta conceptual considera que el proceso de cambio se

entenderá en función de factores estáticos y dinámicos (Cid et al, 2011), entre los estáticos encontraremos aquellos componentes del modelo que responden a características del individuo no modificables, tales como su historia de vida y el momento de la etapa evolutiva en que se encuentra enfrentando el referido proceso, en relación a esto hemos de considerar que la posibilidad de que factores de cambio incidan favorablemente en una trayectoria delictiva depende de aspectos propios de la historia de vida del sujeto, destacando socialización delictiva, deserción escolar, edad de inicio en actividad delictual, antecedentes de vulneración, consumo de sustancias, entre otras. Así mismo, se considera que el momento del ciclo vital en que sujeto enfrente proceso de cambio, condicionará sus decisiones y acciones en torno a esto, observándose que durante juventud y adultez hay elementos que lo favorecerían, entre estos se encuentran por ejemplo: la iniciación de la vida de pareja, consolidación de una relación, nacimiento de hijos, necesidad de generatividad.

En cuanto a los factores dinámicos, estos son modificables, se encuentran en el tiempo presente del sujeto y pueden iniciar, dinamizar y mantener el proceso de cambio, observándose así como elementos transicionales que pueden jugar un rol protector en este escenario, razón por la que se les considera como “Puntos de Inflexión”. Los puntos de inflexión pueden observarse a nivel individual, de redes de apoyo primaria y secundaria, observándose al respecto a nivel de vinculación primaria, los lazos afectivos con referentes cercanos (pareja, familia) favorecen la resignificación de una identidad no delictiva, movilizándolo al sujeto y dotando de sentido su proceso de cambio; a nivel de vinculación secundaria, se aprecia que el contar con apoyo de la red comunitaria e institucional favorece la apropiación de recursos, pudiendo, por ejemplo, incorporarse laboralmente y/o estabilizarse en términos socioeconómicos, a través de los diversos recursos con que pueda colaborar la red de apoyo al sujeto: dinero, información, comprensión, etc.; lo que favorece la puesta en relación del sujeto con pares convencionales, su participación en organizaciones sociales, pudiendo incluso favorecer desarrollo de sentimiento de pertenencia e identidad cívica. Cabe señalar que las redes sociales secundarias actúan igualmente como fuente de control social informal, mecanismo que disminuye considerablemente posibilidad de reincidencia.

Otro punto de inflexión, es el sentido de identidad que el sujeto tiene de sí mismo, siendo este un elemento que si bien dialoga con factores externos al sujeto, responde a su subjetividad interna en función del auto concepto y sentido de auto eficacia que éste tenga, considerando aspectos

como las expectativas, necesidades, actitudes propias del sujeto, su sensación de contar con apoyo para enfrentar dificultades y poder adaptarse a un nuevo contexto, entre otros factores. En este análisis, es importante considerar situaciones como el estado de salud, antecedentes de consumo de sustancia, precariedad sociomaterial, como elementos que pueden obstaculizar o favorecer el proceso de desistimiento.

Finalmente, es importante señalar como factor transicional y punto de inflexión las consecuencias que pueda tener para el sujeto su vivencia durante su cumplimiento de condena, considerando particularmente si participó en proceso de rehabilitación que le permitiesen incorporarse a espacios terapéuticos, de regularización de estudios y/o formación laboral, observándose éstas instancias como cruciales para entregar herramientas para afrontar de mejor manera el proceso de adaptación al contexto, post cumplimiento de condena (por ejemplo: libertad).

La revisión entregada hasta el momento permite describir y comprender los principales elementos que participan en el proceso de cambio y cómo estos dialogan para favorecer (u obstaculizar) el Desistimiento Delictual, sin embargo y en base a lo ya revisado, se observan importantes vacíos en el modelo de Desistimiento, los cuales redundan en una falta de contextualización, no apreciándose una revisión y análisis de éste, en función de un anclaje histórico, político y cultural, lo cual permite preguntarnos a cerca del comportamiento del modelo en determinadas poblaciones, sobre todo considerando aquellas diferencias en las poblaciones en las que no ha sido evaluado o aplicado, destacando en este escenario que la revisión conceptual en torno al Constructo, además de presentar un enfoque escasamente situado, no logra desarrollar una adecuada precisión en función de la diversidad identitaria que presenta la población, destacando particularmente que, en base a la revisión de los antecedentes, se observa un exiguo desarrollo en torno al componente de género.

Desistimiento Delictivo e Identidad de Género:

Estudios sobre el Desistimiento Delictivo y en consecuencia sus modelos teóricos elaborados, se han desarrollado básicamente a partir de la experiencia masculina, no obstante un estudio realizado por Cid et. al (2011) señala que si bien no se aprecian importantes diferencias en las narrativas de cambio entre hombres y mujeres, es posible constatar trayectorias diferenciales entre éstos, observándose que en el caso de las mujeres destaca su rol de cuidadoras, el peso

moral de los credos religiosos a los que se acogen, y el vínculo que su pareja tenga con la delincuencia; del mismo modo, en otra investigación realizado por Ruiz (2010), la cual buscó estudiar factores sociales relacionados con la reinserción social, se constatan actitudes más favorables para facilitar la reinserción (por medio del empleo) a personas primerizas, jóvenes y mujeres.

Ambos estudios expuestos han abordado directamente la variable género en el proceso de Desistimiento, no obstante, con el objeto de dar mayor claridad a esta cuestión, es necesario considerar qué hemos de entender por variable “Género” y, en función de esto, qué rol juega en el marco explicativo del proceso de Desistimiento Delictivo. De esta forma, y según lo definido por Lamas el año 2003 (citado en Bórquez, 2006), Género debe entenderse como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla a partir del reconocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos, otorgando, en base a estas construcciones, atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas de acuerdo a su sexo, observándose una simbolización cultural binaria, diferenciando y definiendo lo “masculino” y lo “femenino” como propio de cada sexo.

Considerando que la definición pone el acento en el ámbito de lo social/cultural en que se encuentra el sujeto, siendo igualmente éste el espacio en que emergen los Factores Dinámicos y Puntos de Inflexión catalizadores del proceso de Desistimiento Delictivo, la identidad de Género debe necesariamente considerarse dentro del modelo. Las representaciones y expectativas que se tengan de y hacia un sujeto, sin duda incidirán en el proceso de vinculación de éste con su medio social de pertenencia. En otras palabras, los eventos y circunstancias que enfrenta una persona que debe re vincularse con su familia, construir relaciones afectivas, incorporarse a un espacio laboral, entre otros, estarán estrechamente relacionados con la forma en que estos escenarios y actores le interpretan, valoran y validan por medio de su inclusión/exclusión dentro de la comunidad, reconociéndole determinado rol en su estructura. Como ejemplo de esto, Colmenares (2005) identifica a la familia como un factor fundamental en la reeducación y resocialización de una persona infractora, reconociendo a este grupo como el espacio de entrada dentro del entramado social; por su parte Maruna (2009) indica que personas unidas fuertemente a sus familias, preocupadas y responsabilizadas en torno a la crianza de los niños, actúan de manera pro social, identificándose como un actor con un rol crucial dentro de la sociedad. En ambos ejemplos se reconoce que las familias son un contexto social clave en el proceso de Desistimiento

Delictivo, ahora bien, considerando los resultados obtenidos en la citada investigación de Cid et. al (2011), el ser hombre o mujer parece influir en la forma en que los sujetos se vinculan con sus grupos familiares, y las expectativas que estos tenga, pudiendo así condicionar el tipo de resultados obtenidos de esta vinculación.

Femineidad y Teorías Criminológicas:

Numerosos autores señalan una reciente incorporación de la mujer en las investigaciones criminológicas a partir de la década de los 60 y de la mano de movimientos de emancipación de la mujer (Cesano y Dovio, 2009; Alba, Botella, Bricio, Fuerte, Tortosa, 2002; Sánchez, M, 2004, Rodríguez, 2009), existiendo así una estado previo de invisibilidad de lo femenino dentro del conocimiento generado en torno a la criminología, situación que ha sido justificada por la considerablemente menor incidencia cuantitativa de la criminalidad femenina respecto de la masculina. Lo anterior ha significado un desarrollo teórico en torno a la delincuencia mayoritariamente basado en la experiencia masculina, abordando el fenómeno de la delincuencia femenina como una extensión de la masculina, se considera así la sobre representación del género masculino como una verdad universal y válida para ambos sexos, sin desarrollar una especificidad en la temática, aun cuando la realidad cuantitativa señalada, parece estar indicando distinciones específicas para cada género, asociadas a sus respectivos procesos de socialización a los que estos son sometidos de forma diferencial.

Respecto a esto último, en el caso de la mujer, Alba et. al (2002), Palma (2013), Sánchez (2004), Romero (2003) indican que las conductas de éstas se encuentran influenciadas por características propias del género Femenino y de la función social que se le designa, observándose que la mujer se encuentra sometida a un control social (informal) de mayor rigurosidad que los hombres, lo que explicaría la menor presencia de delincuencia femenina en comparación a la masculina. Siguiendo con este análisis, Bórquez (2006) profundiza en su revisión de la ya referida Teoría del Control, señalando que los contextos sociales en general, así como los sistemas formales e informales de control social, operan diferencialmente en hombres y en mujeres, en donde para esta última, los sistemas informales de control como la familia, escuela, trabajo, religión, medicina entre otros, cumplen una función disciplinadora, reforzando que las mujeres se mantengan en el papel que les ha sido designado tradicionalmente. De esta forma, se aprecia cómo es que el Control Social opera como una forma organizada de:

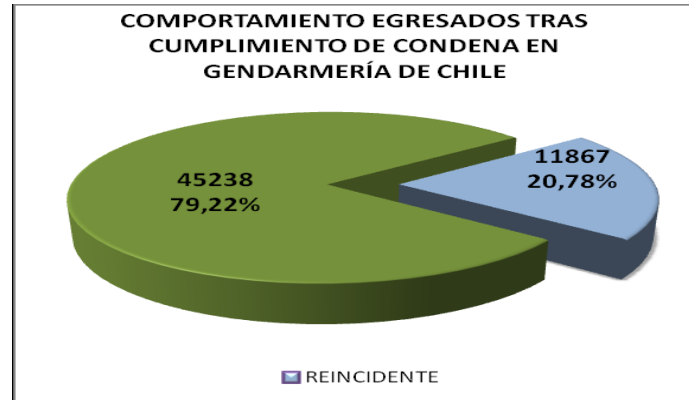
“educación” (por medio instituciones como la familia, iglesia, escuela, etc.), orientada a internalizar las normas y valores dominantes de una sociedad; y “reprimir” a sus miembros cuando surgen comportamientos no conformes con estas normas y valores que debiesen haber sido “aprendidas” (Romero, 2003). Complementariamente con esto, Palma (2013) enfatiza las condiciones morales que se le atribuyen a los actos de la mujer, naturalizándose un “deber ser” de ésta, que funciona igualmente como un mecanismo de control informal que rija su conducta.

En un estudio realizado por Romero (2003), se reafirma la idea de que la socialización tradicional opera de forma diferente entre hombre y mujeres, señalando que, por una parte: para el caso de las mujeres, se les inculca que su valía depende de su capacidad para mantener relaciones afectivas, enseñándoseles por ende a sentir temor frente a sus propios sentimientos de cólera (ya que éstos pueden dañar sus relaciones), educándoles así mismo de tal forma que desarrollen menos agresividad que los hombres, siendo este proceso de crianza supervisada con mayor rigurosidad por sus padres, así también, las mujeres aprenden a responder a la provocación mediante sentimientos de ansiedad y depresión, aprendiendo a culparse y/o auto castigarse tras experimentar impulsos de agresividad frente a la provocación de un tercero, sublimando así esta reacción por sentimientos de depresión, ansiedad, temor y vergüenza; por otra parte, en contraste con la socialización femenina, la socialización masculina refuerza valores como la autonomía y la independencia, enseñándoles a los hombres a responder frente a la provocación de terceros con venganza y, frente malestar con coraje.

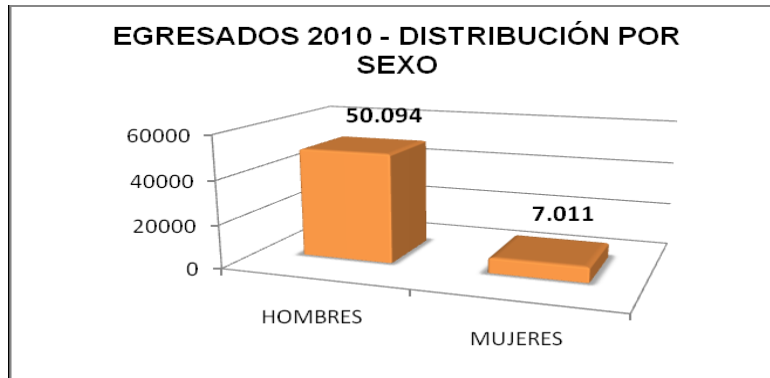
En conclusión, si bien se aprecia una sobre representación de lo masculino en los fenómenos, tanto de la Delincuencia como del Desistimiento Delictual, no es sostenible asumir como verdad universal el conocimiento generado a partir de los estudios con población masculina, debiendo por lo tanto incorporar el enfoque diferencial en torno a las identidades de género; aun mas si, como hemos visto, consideramos que el delito supone, para el caso de la mujer, una doble contravención: por una parte, la de la pena por violación a la Ley escrita; y por otra, la de la transgresión del rol social designado (el que supone caracteres de sumisión y obediencia).

Antecedentes Sociodemográficos en Chile y la Región de la Araucanía

A continuación se presentan datos sociodemográficos para ilustrar la discusión con antecedentes provenientes de un estudio elaborado por Gendarmería de Chile (2013), a cerca de la Reincidencia delictiva a nivel Nacional:

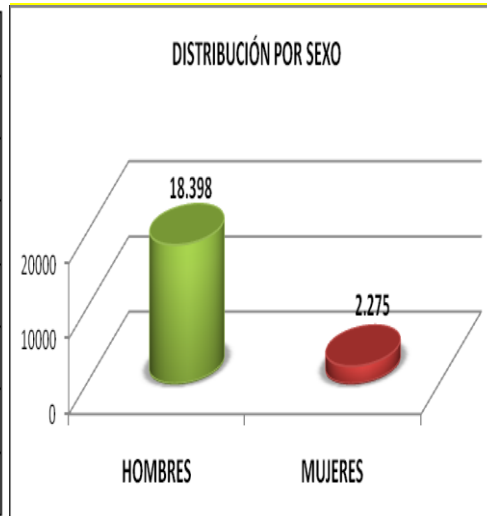


El índice general de reincidencia a nivel Nacional es de un 20,78%.



Respecto de la distribución de reincidencia según variable género, se aprecia que del total Nacional, el 88% corresponde a población masculina y el 12% restante a la femenina.

SEXO	REINGRESOS		
	NO	SI	Total
MASCULINO	39660	10434	50094
	79,2%	20,8%	100%
FEMENINO	5578	1433	7011
	79,6%	20,4%	100%
Total	45238	11867	57105
	79,2%	20,8%	100%



Antecedentes cuantitativos en torno a la reincidencia delictiva señalan que, para los resultados del estudio, no se aprecia una relación entre las variables reincidencia y género de los egresados del sistema, con un nivel de significancia del 0,452.

Desistimiento Delictivo e Identidad de Género

REGIÓN			TOTAL
	REINCIDENTES	NO REINCIDENTES	
Tarapacá	446	670	1116
Antofagasta	786	841	1627
Atacama	224	462	686
Coquimbo	295	501	796
Valparaíso	863	1453	2316
O'Higgins	371	583	954
Maule	362	552	914
Bio Bio	611	971	1582
Araucanía	237	565	802
Los Lagos	382	634	1016
Aysén	28	118	146
Magallanes	45	125	170
Metropolitana	2885	4493	7378
Los Ríos	148	300	448
Arica y Parinacota	296	426	722
Total	7979	12694	20673

Se aprecia que del total Nacional informado, las Regiones de Valparaíso y la Araucanía, presenta un 10,82% y 2,97% respectivamente de Reincidencia.

DELITO DE REINGRESO	HOMBRES		MUJERES	
	Nº	%	Nº	%
Cuasidelito	4	0,05%	0	0,00%
Fe pública	60	0,73%	9	0,96%
Contra personas	411	5,00%	11	1,17%
Leyes especiales	243	2,96%	6	0,64%
Económicos	52	0,63%	9	0,96%
Funcionarios	2	0,02%	0	0,00%
Drogas	664	8,08%	129	13,77%
Transito	164	2,00%	2	0,21%
Sexuales	33	0,40%	0	0,00%

Faltas	297	3,62%	73	7,79%
Homicidio	328	3,99%	11	1,17%
Hurtos	2304	28,05%	587	62,65%
Lesiones	22	0,27%	2	0,21%
Otros delitos	287	3,49%	6	0,64%
Otros contra propiedad	850	10,35%	45	4,80%
Robos	1038	12,64%	32	3,42%
Robos no violentos	1454	17,70%	15	1,60%

En cuanto a la prevalencia de delitos, se aprecia que los delitos contra la propiedad (principalmente Hurto) y contra la Ley de Drogas, son los que evidencian mayor reincidencia para el caso de las mujeres a nivel Nacional.

Problema de Investigación:

Desde Foucault (citado en Bórquez, 2006), en el análisis de la relaciones de poder basadas en el género, es necesario comprender la diversidad de tránsitos en los que hombres y mujeres se constituyen a sí mismos desde diversas formas de vivir las polaridades impuestas sobre lo femenino/masculino, público/privado, etc. Por su parte y siguiendo a Durkheim, el sujeto sólo puede ser comprendido a partir y dentro de su convivencia con los otros, así la estructura y la cualidad constitutiva de la dirección del comportamiento de éste, dependerán de la estructura de las relaciones entre los individuos y su convivencia (citado en Huertas, 2009). Tal cual se ha expuesto y siguiendo a los autores, es importante comprender el proceso de la construcción de las identidades de género en el marco de las relaciones sociales, y a su vez, comprender cómo opera este fenómeno en función de las evidencias revisadas en torno a las diferencias cuantitativas y cualitativas en el fenómeno delictivo (ya sea de el ejercicio de Delinquir, Reincidir, Desistir, etc.) de mujeres y hombres deben necesariamente comprenderse en el marco de las relaciones sociales, culturales y de poder, en que se hallan inmersos ,sin embargo, para el caso de las mujeres existe escaso conocimiento al respecto, con una consecuente invisibilización de su realidad y necesidades.

Como ya se ha mencionado y siguiendo lo propuesto por Ibáñez et al (2012), el Desistimiento Delictivo se encuentra fuertemente determinado en función de la incorporación del sujeto en su

contexto social, para tales efectos, éste requiere de estrategias y recursos que le permitan movilizarse; así como contar con una estructura de “oportunidades”, ofrecidas por el entorno socio comunitario e interinstitucional, así mismo, este autor refiere igualmente como es que el regreso a la sociedad conlleva una “conversión identitaria” (delincuente a ciudadano), como componente simbólico y de tipo moral relacionado con nociones como la redención. En este escenario, se evidencia como la comunidad ocupa un rol protagónico al posibilitar una integración de tipo restauradora con su apoyo al sujeto, enfatizando así el rol y las características estructurales y funcionales de las redes social comunitarias y de los vínculos de apoyo con que pueda contar la persona para construir y mantener Capital Social, en tanto relaciones de reciprocidad y cooperatividad que promuevan el Desistimiento Delictivo.

En consecuencia y considerando todo lo ya expuesto, la presente investigación se plantea como pregunta de investigación: ¿Cuáles son las oportunidades y obstáculos significados en el relato biográfico de mujeres Desistentes y Reincidentes (en términos de Delictividad) para su desistencia delictiva en sus periodos de inclusión y adaptación social, posterior a la judicialización de sus delitos?

Objetivo General:

Identificar y describir de acuerdo al relato biográfico de mujeres Desistentes y Reincidentes (en términos de Delictividad) las oportunidades y obstáculos significados para su desistencia delictual, en sus periodos de inclusión y adaptación social, posterior a la judicialización de sus delitos.

Objetivos Específicos:

- ✓ Identificar cómo operan los puntos de inflexión, en tanto factores dinámicos del modelo de Desistimiento Delictivo, en el relato biográfico de las mujeres participantes.
- ✓ Describir cuales son los puntos de inflexión mayormente significados en el relato biográfico de las mujeres participantes, y categorizarlos como oportunidades-obstáculos

II. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

La investigación será de tipo Cualitativa, con un estudio Descriptivo, opción metodológica que responde a la naturaleza del fenómeno de estudio y los objetivos propuestos, buscando una

aproximación holística de la realidad estudiada por medio de la participación e interpretación de las mujeres Reincidentes y Desistentes, identificando así elementos vivenciales a la base del fenómeno estudiado (lo que no podrían ser captado utilizando métodos cuantitativos de investigación) (González, Hinojosa, Urrutia, 1998). Del mismo modo, la definición del tipo de Estudio a utilizar (Descriptivo), se basa en que la intención del análisis esta puesto en la descripción del fenómeno social en cuestión, considerando los antecedentes teóricos que se tienen sobre éste, así pues, se espera “especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno, para ser sometido a análisis” (Bórquez, 2006).

Por otro lado, se utilizara el Enfoque Biográfico, perspectiva teórico metodológico considerada con mayor coherencia en torno al objeto de estudio propuesto, utilizando específicamente el Relato de Vida o Autobiográfico (Piña, 1988), enfoque que se basa en la generación discursos específicos y de carácter interpretativo que define, construye y sostiene una persona de “sí mismo”, pudiendo situar el foco de análisis en torno a las estructuras de atribución de sentido de las participantes. De esta forma, la utilización de este enfoque permite reconstruir las experiencias individuales, identificando y describiendo momentos y puntos de inflexión en la vida de las participantes, quienes a su vez seleccionan, evalúan y reinterpretan su trayectoria vital, situándose como un personaje dentro de esta (protagonista) al momento de reconstruirla (narrarla), pudiendo observando como se ubican dentro de una relación con su contexto histórico, cultural y social de pertenencia, narrando y caracterizando una imagen “si mismo”, representando su propia identidad en relación a sus vivencias, así como accediendo a los esquemas interpretativos utilizados para dar sentido a los acontecimientos. Así pues, cada texto autobiográfico, permite acceder al conocimiento de las estructuras narrativas con que el hablante construye el “si mismo” (sentido de identidad) y los procesos específicos de atribución de sentido de los acontecimientos que enfrenta, vinculando episodios y estableciendo etapas, causas, tramas y desenlaces como una sucesión articulada y consistente de acontecimientos con sentido.

Finalmente, es importante destacar que este enfoque permite observar los componentes históricos y socio culturales en torno a la construcción de la identidad, toda vez que la narración de la propia historia (construcción y reflexión sobre sí mismos.) articula permanentemente las dimensiones social e individual, pudiendo observar la emergencia de elementos contextuales en torno a la construcción identitaria (Sharim, 2005).

Muestra:

Se consideraran 08 participantes mujeres (cantidad de relatos que posibilite como viable un estudio en profundidad y que asegure diversidad en las experiencias a analizar), realizándose un muestreo intencionado, considerandos los siguientes criterios de inclusión:

- ✓ 4 residentes en la región de la Araucanía y 4 residentes en la región de Valparaíso (criterio territorial que busca aumentar la diversidad inter casos)
- ✓ No reincidentes delictiva en un plazo mínimo de 28 meses (plazo identificado desde la teoría por Maruna en el año 2009, como mínimo para considerar Desistimiento Delictivo), con antecedentes prontuarial de reincidencia por condenas por delito contra la propiedad o la Ley de Drogas (delitos con mayor prevalencia nacional en población femenina).
- ✓ Mujeres mayores de 25 años (encontrándose en etapas del ciclo vital que permita asumir una construcción estable del sentido de identidad personal).

Técnicas de Recolección, Procedimiento y Análisis:

Se realizaran Entrevistas Biográficas para obtener los relatos biográficos de las participantes, técnica similar a la Entrevista en Profundidad, orientada a pesquisar el relato en tanto tipo de dato a analizar. Así también, los ámbitos en que se centra la producción del relato biográfico se focalizará en contenidos relativos a experiencias de transgresión, delictividad y desistencia del delito; de esta forma, el “guion” que orientará las entrevistas, buscará profundizar en temáticas significadas en torno a experiencias asociadas a la desistencia delictiva.

La investigadora debe implicarse en la realidad estudiada, siendo necesario estar previamente familiarizada con las participantes del estudio, acercándose a sus contextos de pertenencia y circunstancias sociales y comunitarias, por lo que todas las entrevistas deben aplicarse en contexto de visita domiciliaria. De esta forma, se realizan al menos 4 encuentros con cada participante: el primero, orientado a invitarlas a participar en la investigación, explicando los objetivos de ésta, estableciendo un rapport y firmando Consentimiento Informado; luego se realizará una sesión de construcción del relato auto biográfico; realizando con posterioridad otra sesión de entrevista, orientada por un lado a contrachequear los datos ya obtenidos (asegurando criterio de Credibilidad), así como a profundizar aspectos relativos a los objetos de estudio; finalmente, se realizará una última sesión de entrevista orientada a contrachequear todos los datos obtenidos (a partir de las 2 entrevistas ya realizadas a todas las participantes), con objeto de

buscar la verificación y validación intersubjetiva de éstos (técnica orientada a asegurar criterio de Credibilidad, mediante el consenso intersubjetivo de todas las informantes).

El análisis de los datos es efectuado de forma paralela a la recogida de éstos, buscando generar una interacción permanente entre recogida y análisis (acción-reflexión). De esta forma, se plantea un plan de análisis que considera 2 fases: Análisis Inter caso y Análisis Transversal: la primera fase del proceso de análisis se fundamenta en lo propuesto por Piña (1988), partiendo de la consideración de la Situación Biográfica desde donde es construido el relato, ubicando a cada participante en el momento simbólico y relacional en que se encuentra dentro de su trayectoria vital; después de lo cual, se realiza un Análisis de la Estructura Narrativa de cada Relato, buscando determinar las regularidades y formas en que se articulan, relacionan y distribuyen los componentes narrativos que lo estructuran (etapas, secuencias, hitos, causalidades, motivos y adhesión moral); para luego hacer un Análisis de las Etiquetas Semánticas en torno al Personaje Narrador, proponiendo ejes semánticos para la comprensión de la construcción y caracterización que realiza cada participante de *si misma*, en el transcurso de su relato (sentido de identidad), buscando aprehender cómo éstas se van significando en su trayectoria vital en torno a diferentes categorías semánticas, cabe señalar que los resultados de este primer nivel de análisis se reportan como “Anexo” al Informe, resguardando una extensión adecuada de éste. La segunda fase del proceso de análisis, se fundamenta en lo propuesto por Sharim, 2005, procedimiento en que, en base a los objetivos de investigación y la utilización de los datos ya analizados en la fase anterior, se organizan los datos obtenidos, generando Ejes de Análisis Transversales en torno a los relatos de Desistimiento Delictivo y el componente Género. Finalmente, y siguiendo una mirada transversal en el proceso de análisis, se propone un modelo integrado, orientado a describir cómo opera el proceso de Desistimiento Delictivo, articulando, organizando y relacionando (desde una mirada holística) los diferentes componentes que constituyen el proceso de Desistimiento observado en los relatos de vida analizados.

Técnicas de Registro:

La información será registrada por medio de cuaderno de campo (nota de campo, bitácora y memos de síntesis), revisión de antecedentes primarios, registro de audio de las entrevistas y transcripción íntegra de éstas para su análisis.

Resguardos Éticos:

Los resultados deben dar cuenta fielmente la información entregada por las participantes en las entrevistas, generando instancia en que éstas puedan validar la información producida. Así mismo, se explicita a través de un Consentimiento Informado los criterios del estudio y su objetivo así como la confidencialidad del manejo de los datos, entregándose una copia del documento de Consentimiento Informado a cada participante del estudio.

III.RESULTADOS

Análisis Transversal

I. Ejes transversales en torno a Desistimiento delictivo e identidad de género:

1.- Puntos de Inflexión: la Familia y Nuevos referentes

De los 8 casos analizados, en los casos de Sandra, Francisca, Erika, Carolina y Alejandra (ver Anexo, apartados Etiquetas semánticas, pag.36, 46, 50, 54, 67), hechos como la incorporación laboral o a espacios educativos (o de formación laboral), así como la generación de una red social de amigos o la incorporación y participación en colectivos, en tanto nuevos espacios de socialización, gatillan un cambio respecto de los grupos referenciales en la significación de la identidad de las participantes. Del mismo modo, en los 8 casos, contenidos relativos al espacio familiar, que emergen en tanto proyecto vital, ya sea respecto de la vinculación con la pareja, los hijos, o miembros de familia extensa, emergen como movilizadores de roles convencionales, de esta forma, las participantes se significan a sí mismas en torno a las expectativas que tienen sus referentes familiares (referentes convencionales), destacando igualmente la importancia que reviste el asumir un rol modelador respecto de la crianza de sus hijos; a partir de esto, es importante señalar que tanto su cuidado como crianza es significada como la principal fuente de motivación, dotando igualmente de sentido sus vidas (ver Anexo, Apartado Etiquetas Semántica, pag.36, 41, 45, 50, 54, 58, 63, 67). Cabe destacar igualmente que la familia y/o amigos emergen como los principales referentes afectivos, apreciándose en este aspecto como es que el no decepcionar a estos referentes, figura como un aliciente para la mantención del desistimiento de la conducta delictiva, de acuerdo a lo observado en el análisis de los 8 casos.

Simultáneamente a lo anterior, destaca en el análisis de los relatos de Alejandra, Josefina, Francisca y Erika (ver Anexo, Apartado Etiquetas Semántica, pag. 36, 41, 45, 50), su percepción y actitud frente referentes transgresores o delictivos (y su identificación con cultura delictiva), destacando como es que éstas significan explícitamente su “sí mismo” a partir del reconocimiento de sus experiencias de participación o pertenencia a grupos y referentes transgresores, destacando, a partir de estas vivencias, el no identificarse (ya sea con una actitud de rechazo o de indiferencia) con estos, como grupos referenciales de su identidad.

En síntesis, a partir de los relatos analizados, se aprecia la presencia de acontecimientos que vinculan a las participantes con espacios de socialización con agentes convencionales, elementos que favorecen la generación de un sentido de identidad en función de estas vinculaciones (distanciándose paralelamente de la asociación a pares y referentes delictivos y la consiguiente identificación identitaria con estos), en torno a las cuales se focaliza y estructura la ocupación del tiempo; en este sentido destaca particularmente que el vínculo con referentes afectivos, principalmente en torno a la constitución familiar, el ejercicio del rol materno en torno al cuidado y crianza de los hijos, se aprecia como el punto de inflexión (y factor protector) que emerge con mayor potencia explicativa en función del proceso de desistimiento de las participantes. Finalmente, es importante destacar la relevancia de la percepción de apoyo que generan los agentes ya mencionados para las participantes, en su proceso de desistimiento delictivo.

2.- El Rol Materno y la Superación Personal en la construcción del “sí mismo”

No obstante en los 8 relatos de vida analizados, la conducta delictiva (así como la construcción de identidades delictivas) emerge a partir de un contexto de alta inestabilidad y conflictividad para cada una de las participantes, al momento de situarse en los periodos de Desistencia Delictiva (ver Anexo, apartados Etiquetas semánticas; pag. 35, 40, 45,50, 53, 57, 61, 66), destaca cómo es que éstas comienzan a relatar la emergencia de un *sí mismo* como una reacción frente a determinados acontecimientos (*Puntos de Inflexión*), destacando en este sentido dos grandes componentes: por un lado el *Rol Materno*, función que en los 8 casos analizados (ver Anexo, apartados Etiquetas semánticas; pag36, 41, 45, 50, 54, 58, 63, 67), permite re significar el sentido de identidad en torno a la crianza y cuidado de sus hijos, dotando de sentido sus vidas y generando un proyecto vital en torno a estos, caracterizando a su vez este *si mismo* a partir del componente afectivo que media el compromiso y la vinculación con sus hijos (es importante

destacar aquí la alta presencia de sentimientos de culpa que igualmente favorece la emergencia de este si mismo). Por otra parte, considerando la presencia de relaciones de dependencia y sometimiento, con que las participantes significan aquellos periodos en que realizan y mantienen conductas delictivas (significado con alta presencia al interior de la mayoría de los relatos analizados), la *Superación Personal*, en la construcción del si mismo de casos como el de Sandra, Judit, Josefina, Erika y Carolina (ver Anexo, apartados Etiquetas semánticas; pag. 41, 50, 54, 63, 67), surgen en torno a la resignificación del sentido de identidad a partir del logro de autonomía e independencia que logran alcanzar, como un elemento que favorece el mejoramiento de sus sentidos de autoestima y auto valoración entre otros, así como el valor que otorgan al superar roles de pasividad, agenciando sus propias experiencias y condiciones de vida. Cabe señalar igualmente que los elementos anteriormente nombrados, cumplen un rol en la forma en que estas participantes socializan y se desenvuelven en sus espacios de pertenencia, la forma en que resuelven sus conflictos y se adaptan a nuevos entornos, así como en la forma en que significan experiencias de sufrimiento y dolor en torno a la elaboración de traumas y comprensión de un *si mismo* resiliente.

Estos componentes del *si mismo* condicionan la forma en que las participantes trazan y asumen sus proyecciones, destacando una actitud general de optimismo y confianza en sí mismas, así como un sentido de autoeficacia frente a proyectos alcanzables y realistas.

3.- El rol de la Comunidad:

A partir del análisis de los diferentes relatos, es posible apreciar dentro de los hallazgos de la investigación, el papel otorgado a la comunidad en torno al Desistimiento Delictivo por parte de las 8 participantes, destacando principalmente experiencias y percepción de estigmatización y marginación, promoviendo estas vivencias una sensación de falta de oportunidades de inclusión en el contexto social de pertenencia, observándose así esta situación como un factor obstaculizador del proceso de Desistimiento, por cuanto aumentan sentimientos de angustia y desesperanza frente a la posibilidad de incorporarse en nuevos espacios sociales comunitario, construir nuevas relaciones y un nuevo proyecto vital, situación reflejada claramente en los casos de Sandra y Josefina (ver Anexo, apartados Etiquetas semánticas; pag. 41, 54, 63).

Por otro lado, y no obstante lo ya señalado, dentro de los resultados obtenidos, puede igualmente (pero en menor medida) observarse las siguientes significaciones en torno al rol de la comunidad de pertenencia como una instancia favorecedora del Desistimiento Delictivo, apreciándose como es que en casos como el de Francisca, Erika, Carolina y Alejandra: la participación en instancias públicas se asocia principalmente a la transferencia de recursos tanto tangibles (herramientas de trabajo, bonos, etc.) como intangibles (traspaso de conocimientos técnicos en instancias de capacitación); así mismo, la incorporación en espacios estructurados (colectivos para el caso de Josefina, escuela, trabajo, etc.) fomenta la integración social y por consiguiente el sentido de pertenencia y cohesión social. Así también, la generación de nuevas redes sociales favorece un reconocimiento y valoración de las relaciones de colaboratividad, destacando en este último punto la forma en que es significada la generación de nuevos grupos de referencia en el periodo de desistencia delictiva, fomentando la percepción de apoyo tanto emocional como moral, lo que a su vez favorece la estabilidad emocional con que las participantes enfrentan sus periodos de desistencia delictiva (ver Anexo, apartados Etiquetas semánticas; pag. 36, 46, 50, 67). Complementariamente, destaca cómo es que esta incorporación e integración en diferentes espacios sociales y comunitarios, aparece igualmente como una fuente de control social en la conducta de las participantes.

4.- Condiciones diferenciales y rol de género: Oportunidades y obstáculos

Tras analizar los 8 relatos, destaca cómo todas las participantes significan una percepción de un impacto diferencial a propósito de su identidad de género (ser mujer) y su incorporación en diferentes contextos sociales de pertenencia, singularizando este proceso de forma dual, en tanto oportunidades y obstáculos:

Obstáculos: para los casos de Judit, Josefina, Francisca, Macarena, Carolina, Erika y Sandra, se aprecia cómo es que el ser mujer implica la asignación de una serie de roles y funciones (destacando el cuidado de otros), lo que condiciona su desenvolvimiento en el espacio social (control social), por cuanto su valía personal está fuertemente ligada al adecuado cumplimiento de estos roles y funciones, quedando así más bien relegadas al espacio doméstico, restándoles autonomía y genera sentimiento de frustración al momento de focalizarse y significar su propio desarrollo en tanto personas (más allá del sistema familiar), igualmente, dada la gran cantidad funciones y responsabilidades atribuidas a la mujer (al interior del espacio familiar y doméstico),

las participantes significan una incompatibilidad en el ejercicio de su rol de madres y su desarrollo en un espacio distinto (al familiar/doméstico). Por otra parte y siguiendo con el análisis en torno al espacio familiar, es posible apreciar como es que significan mayormente compleja su reincorporación a éste (posteriormente a proceso de judicialización de delitos), en contraste con el hombre, ya que, de acuerdo a las características con que asignadas al rol de mujer y madres, estas deben re vincularse con los referentes afectivos (miembros de la familia), retomando un rol instrumental en la administración del espacio familiar, mediando esto por la “sintonía” afectiva que necesariamente media esta re vinculación, situaciones que complejizan lograr reincorporarse de forma afectiva a sus sistemas familiares (ver Anexo, pag. 38, 43, 48, 54, 56, 63, 65).

De esta forma, se aprecia como la incorporación en otros espacios sociales (trabajo, instituciones, etc.) estará fuertemente mediada por la percepción de estigmatización, ya que la mujer, en función de su identidad femenina (sometida al control social) habría contravenido fuertemente las normas de comportamiento atribuidas, provocando así la estigmatización, incluso marginación al momento de buscar incorporarse en su entorno comunitario o institucional, provocando esto desmotivación para integrarse a estos espacios. Así pues, esta situación de estigmatización y exclusión se percibe en torno a la falta de oportunidades laborales (ya sea de inclusión o desarrollo), conllevando esto sentimientos de angustia al no contar con recursos o medios que le permita satisfacer las necesidades propias y del grupo familiar, generando intensos sentimientos de desesperanza.

Oportunidades: Así también, principalmente en los casos de Francisca y Alejandra (ver Anexo, apartados; pag. 33, 43), se aprecia como el ser mujer (identidad femenina) implica la atribución de una serie de rasgos que, en algunas situaciones, facilita su funcionamiento, señalando como es que la proyección de fragilidad e indefensión con que se valora a la mujer, implica ser más ayudada y asistida por otros, lo que favorece su sentimiento de protección y apoyo; así también, aumenta su posibilidad de empleabilidad (principalmente en rubro de Servicios), en el cumplimiento de cargos y funciones que repliquen tareas y papeles atribuidas al rol femenino (cuidado de otros, focalización en las relaciones en la atención de otros, aseo y ornato, alimentación etc.). Finalmente, las participantes perciben como es que las mujeres son más apoyadas por instituciones y organizaciones, al funcionar estas con un sesgo de discriminación positiva, al focalizar la entrega de sus recursos/servicios en población femenina.

II. Comprensión integrada, Desistimiento Delictivo e Identidad de Género

De acuerdo a los resultados obtenidos a partir del análisis de los 8 relatos, es posible apreciar en torno al desistimiento delictivo, la emergencia de una serie de sucesos y vivencias que promueven y explican el Desistimiento de la conducta delictiva. Lo cual permitiría establecer un modelo integrativo de aquellos componentes asociados a la emergencia y desarrollo del desistimiento delictivo, identificando igualmente aquellos aspectos relacionados con el sentido de identidad de género de las participantes. De esta forma, a continuación se presentarán y explicarán aquellos componentes asociados a la comprensión del proceso de Desistimiento Delictivo observado:

Destaca la importancia de contar con *fuentes de motivación*, aspecto en que las participantes refieren que tanto la disminución como el cese de sus conductas delictivas, se fundamenta principalmente en torno a los siguientes elementos: ejercicio del rol materno (significando la importancia de acompañar a los hijos en su crecimiento y desarrollo sano de forma estable, connotando la actividad delictiva como un espacio de riesgo que amenaza su disponibilidad para el ejercicio de este rol); desarrollo y superación personal (por cuanto el iniciar y lograr asociarse a nuevas actividades de tipo convencional, asociadas principalmente a estudio y trabajo, supone un reto de superación personal) y el estilo de vinculación (significando la importancia de cultivar las relaciones con sus referentes y pares, enfocándose en el aspecto emocional de las relaciones, esto en contraste con la percepción que refieren del estilo de vinculación al interior de la cultura delictual). Seguidamente, las participantes significan la importancia de contar con *fuentes de apoyo*, refiriéndose principalmente a sus referentes afectivos más cercanos (familiares, pareja o amigos), luego referentes institucionales (asociados principalmente a contextos de salud mental) y finalmente colectivos y agrupaciones de referencia; complementariamente a este aspecto, es posible distinguir la importancia de la aparición de *nuevos referentes afectivos*, quienes juegan un rol apoyador en el proceso de desistimiento, destacando la re vinculación con familiares, relaciones amorosas, amistades, así como aparición de referentes a propósito de la incorporación escolar o laboral (en contraste a esto, destaca el distanciamiento con pares delictivos, lo que se significa ya sea a través del rechazo o indiferencia hacia estos). Luego, destaca cómo las participantes singularizan *Experiencias significativas*, refiriendo situaciones con un alto impacto

emocional, que favorecen su problematización en torno al estilo de vida que mantenían en función del delito, así como al proyecto vital que quieren construir (observándose situaciones como duelos, experiencias de riesgo, vinculación a organizaciones y periodo de reclusión entre otros). Por otra parte, pero siguiendo con esta línea de análisis, cada una de las participantes refiere como sus *proyecciones* se enmarca dentro del espacio de lo convencional, significando la importancia de lograr estabilizar y consolidar diferentes dimensiones de su vida, destacando principalmente aspectos relativos a su vida familiar y estabilización material (desarrollo laboral, personal, crianza de hijos, desarrollo de pareja, etc.).

Para concluir, destacan aspectos referidos a la auto percepción de las participantes frente a su proceso de desistimiento, significando como *fortalezas individuales* aspectos que reconocen favorecen y fortalecen este proceso, valorizando elementos como la perseverancia frente a la percepción de fracasos, reconocimiento de la propia emocionalidad y elaboración de traumas emocionales (refiriéndose a la superación de experiencias dolorosas que favorecieron desarrollo de conductas transgresoras), lograr estabilidad emocional, lo que promueve sentimientos de seguridad y confianza en si mismas, así como disminuir su actitud defensiva para dar paso a una disponibilidad al encuentro con el otro, así como valorización y cuidado de las relaciones. Todo lo anterior se acompaña de un desarrollo del sentido de auto eficacia (sentimiento de que pueden alcanzar las metas trazadas, valorándose a sí mismas). Adicionalmente, destacan componentes del si mismo y su sentido de identidad de género en torno al Desistimiento Delictivo, las participantes significan cómo la crianza que recibieron, en contraste a los pares masculinos, presenta una serie de “valores” referidos a su auto cuidado (control conductual) que favorece la no adherencia en la reproducción de prácticas transgresoras o delictivas; por otra parte, significan como un componente de la identidad femenina favorecedor del desistimiento, su focalización en los aspectos emocionales de la vinculación con un otro, lo que fomenta la construcción de nuevas relaciones, y la incorporación a otros espacios de referencia (siendo estas nuevas relaciones factores protectores que promueven la desistencia delictiva); finalmente, el rol materno (asociado intrínsecamente a la identidad femenina) emerge como un componente del si mismo que fortalece la motivación y emergencia de recursos personales en torno al proceso de desistimiento delictivo.

IV. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

El objetivo general de la presente investigación fue identificar y describir, de acuerdo al Relato Biográfico de mujeres Desistentes y Reincidentes (en términos de delictividad), las oportunidades y obstáculos significados para su desistencia delictual, en sus periodos de inclusión y adaptación social, posterior a la judicialización de sus delitos; el cual logra cumplirse de forma satisfactoria ya que, conforme a los resultados obtenidos, se puede apreciar cómo las participantes, en función de sus vivencias, logran explicar y representar su propia experiencia de *desistimiento delictivo* y de qué manera, en base a esto, significan y construyen su *si mismo*.

De esta forma, el Proceso de Desistimiento Delictivo aparece al interior de los relatos de vida como un proceso complejo, que vincula y relaciona valoraciones y cogniciones en torno a las experiencias de vida de las participantes (implicando un análisis temporal que considera pasado, presente y futuro), destacando principalmente el ámbito de las relaciones interpersonales y rol de las redes de apoyo (tanto primarias como secundarias) existentes, así como la significación de la propia identidad; en cuanto a esto, como señala Cid et al. (2011), esta redefinición en el sentido de identidad, se aprecia fuertemente asociada a la incorporación de valores convencionales (los cuales son sostenidos y valorados por la comunidad de pertenencia y redes de apoyo), situación que igualmente indica cómo el desistimiento es una respuesta a ciertas experiencias y vivencias (Puntos de Inflexión), es decir factores externos al sujeto que, en el caso de la presente investigación, promueven el ejercicio de roles convencionales por parte de las participantes, destacando principalmente el rol materno. Así también, en base a los resultados, se puede confirmar como es que el proceso de Desistimiento Delictivo de las participantes, efectivamente y tal como plantean Maruna (2009, 2009) y Lebel, (2009) implica un cambio identitario, logrando superar experiencias de alta inestabilidad y sufrimiento (elementos fuertemente asociados a su ejercicio transgresor/delictivo).

Complementariamente, los hallazgos obtenidos dan cuenta del rol que las participantes atribuyen a las redes comunitarias como favorecedores de su proceso de Desistimiento delictivo, confirmándose lo planteado a nivel de antecedentes teóricos por Ibáñez et al (2012), ya que en la medida que se cuente con una red de apoyo que favorezca la transferencia de recursos (tangibles e intangibles) se ve fomentado el aprendizaje, la estabilización socio material, el desarrollo personal, así como la generación de redes de apoyo, relaciones de colaboratividad y reciprocidad

(capital social), viéndose así favorecida la vinculación de las participantes con pares convencionales (promoviendo su integración social). No obstante estos antecedentes, y a propósito de la identidad femenina de las participantes, destaca el hecho de que mayoritariamente éstas reconocen escaso apoyo de las redes socio comunitarias de sus espacios de pertenencia, señalando mas bien percepción de estigmatización y marginación en estos espacios (al develarse sus antecedentes prontuarios), situación que se contrapone con su exitosa incorporación al sistemas familiar, espacios en que como ya se mencionó, se promueve el ejercicio del rol materno (convencional). Por consiguiente, se considera que identificar el papel que juegan las representaciones sociales en torno a las identidades de género en función de la “Reinserción Social”, implica reconocer la corresponsabilidad comunitaria y de todos los agentes sociales al respecto, por cuanto determinan y condicionan el operar de los diversos actores sociales y comunitarios, dado su rol frente al Proceso de Desistimiento.

Siguiendo con esto último, los resultados evidencian como es que las participantes se vieron fuertemente influenciadas por las características propias del género femenino y la función social asignada a éste (por ejemplo en cuanto al cuidado y crianza de hijos es el punto de inflexión con mayor capacidad explicativa), destacando como es que el componente de género es significado como un elemento protector para las participantes, ya que durante su crianza se le transmitieron mensajes asociados al control de su conducta, los cuales en su adultez favorecieron menor adherencia en el ejercicio de prácticas delictivas / transgresoras, confirmándose lo señalado por Bórquez (2006), ya que la función disciplinadora del control social transmitido durante la crianza, operó de forma efectiva para mantenerlas en el papel asignado, adhiriendo en menor medida a referentes delictivos, así como focalizando su sentido de identidad en torno al rol materno. Así también, las participantes significan como una fortaleza de la identidad femenina (que promueve la desistencia delictiva), la focalización en los aspectos emocionales de la relación con los otros, lo cual está relacionado con otra forma de control social, ya que, como señala Romero (2003), a la mujer se le inculca que su valía estará fuertemente sujeta a su capacidad de mantener y cultivar relaciones, siendo menos agresivas (y transgresoras).

Así pues, es importante considerar la percepción de estigmatización y marginalización que las participantes refieren en torno a su incorporación a espacios socio comunitarios, lo que entre otros: frustra sus proyectos, disminuye sus posibilidades de obtención de recursos, aumenta la

inseguridad y desesperanza frente a la posibilidad de integrarse socialmente; apreciándose esto a la par de la incorporación al sistema familiar y la consiguiente reproducción de rol tradicional (mujer madre), reforzando, tal como señala Romero (2003) a raíz de este escenario, la perpetuación de las diferencias de género.

De esta forma y considerando todo lo ya expuesto, se aprecia la relevancia de la incorporación del componente Género en la comprensión del Desistimiento Delictivo, entendiendo el impacto de las desigualdades y especificidades de posiciones y funciones que las personas desempeñan en las relaciones sociales, según el mandato cultural de género y las consiguientes necesidades y efectos (tanto positivos como negativos) que esto genera finalmente en los patrones de Desistimiento. Así pues, de acuerdo a estos resultados y hallazgos, resalta la importancia de desarrollar nuevas políticas en el marco del diseño y ejecución de Programas orientados a promover la Reinserción Social de las personas, que consideren el impacto el componente de género en el Proceso de Desistimiento Delictivo.

Finalmente, en cuanto a las limitaciones de la Investigación, señalar la dificultad para contactar a mujeres dispuestas a participar en la investigación, destacando la imposibilidad de contactar a mujeres que no ejerciesen rol materno, lo que habría aumentado la diversidad de la muestra; igualmente, la dificultad para establecer encuentros con éstas dada la cantidad, frecuencia y duración de las cesiones de entrevista, operó como una limitante en el desarrollo del estudio. Por otra parte, y a partir de la presente investigación, se considera relevante para futuros estudios abordar el Proceso de Desistimiento Delictivo y las identidades masculinas.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Alba, M; Botella, M; Bricio, J; Fuerte, M; Tortosa, F. 2002. Género y delito la delincuencia femenina. Métodos de Investigación en Ciencias Sociales. España
- Bórquez, R. 2006. Identidad de Género y Control social: una aproximación desde los significados construidos por las mujeres criminalizadas como homicidas. Memoria para optar al título de socióloga. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Sociología.
- Cesano, J, Dovio, M. 2009. La criminalidad femenina en el discurso del positivismo criminológico argentino. Universidad Nacional de Rosario.

- Cid y Martí. 2011. El proceso de Desistimiento de las personas encarceladas. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Colmenarez, 2005. Actitud familiar ante la llegada del liberado al hogar (estudio de casos). Universidad de los Andes. Venezuela.
- Crepsi, M. 2012. Modelo ecológico: factores psicosociales asociados a la reinserción social del liberado. XIX Jornadas de investigación. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- Farral, S. 2002. Rethinking What Works with Offenders. Probation, Social Context and Desistence from Crime.
- Gendarmería de Chile, 2013. La reincidencia: un desafío para la gestión del sistema penitenciario chileno y las políticas públicas. Estudio de reincidencia de individuos egresados el año 2010. Gendarmería de Chile. Ministerio de Justicia. Chile
- Huertas, O. 2009. Durkheim: la perspectiva funcionalista del delito en la criminología. Rev. Crim. Vol. 51. N°2
- Ibáñez y Cid. 2012. El rol de la comunidad en la reinserción. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Laub, J., Sampson, R., 2003. Shared Beginnings, Different Lives. Delinquent Boys to age. Cambridge: Harvard University Press.
- Maruna, S. 2009. Desistimiento y rehabilitación. Seminario rehabilitación y reinserción de infractores de ley: un desafío pendiente. Chile
- Maruna, Lebel, Lanier, 2009. La generatividad tras la rejas: la verdad redentora sobre la sociedad carcelaria. Paz ciudadana, Chile.
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2013. Guía de introducción a la prevención de la reincidencia y la reintegración social de delincuentes. E.E.U.U
- Palma, C. 2013. La construcción cultural del delincuente sexuado: para una política criminal con enfoque de género. Rev. Derecho en Sociedad. N° 4. Costa Rica
- Perez-Luco, Lagos, Báez. 2012. Reincidencia y desistimiento en adolescentes infractores: análisis de trayectorias delictivas partir del autoreporte de delitos, consumo de sustancias y juicio profesional. Universidad de la Frontera. Chile.
- Piña, C. 1988. La construcción del “sí mismo” en el relato autobiográfico. Programa FLACSO – CHILE. N° 383.
- Pucci, Rojido, Trajtenberg, Vigna. 2009. Explicaciones de la no reincidencia delictiva. Uruguay.

- Rhodes, 2008. Ex-offenders, social ties and the routes into employment. *Internet Journal of Criminology*.
- Rodríguez, J. 2009. Criminología y género: comentarios a partir del gander gap. *Rev. Capítulo criminológico*. Vol. 37. N° 4
- Rojido, Vigna y Trajtenberg. 2011. Rehabilitación, reingreso y desistimiento en Uruguay: el caso del centro nacional de rehabilitación. Uruguay.
- Romero, M. 2003. ¿Por qué delinquen las mujeres? Parte II. Variantes analíticas desde una perspectiva de género. *Rev. Salud Menta*. Vol. 26. N° 1. México
- Ruiz, J, I. 2010. Actitudes sociales hacia ex reclusos: un estudio exploratorio. *Suma Psicológica*. Vol 17. N° 2.
- Sampson y Laub, 1990. Crime and deviance the life course: the salience of adult social bonds. *American Social Review*, Vol. 55, N° 5, pp 609-62.
- Sánchez, M. 2004. La mujer en la teoría criminológica. *Rev. La ventana*. N° 20. Argentina
- Sharim, D. 2005. La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida. *Rev. Psykhe*. Vol 14. N°2. Pp.02-20. Chile.
- Visher & Travis. 2011. Life on the Outside: returning home after incarceration. *The prison journal*. Estados Unidos.

ANEXO

Análisis Intercasos:

1.- Alejandra

Situación bibliográfica para la construcción del relato:

Alejandra es de nacionalidad argentina y lleva más de 7 años radicada de forma definitiva en Chile, residiendo en la ciudad de Temuco. Al momento de construir su narración, Alejandra tiene 39 años de edad, vive en una vivienda cedida por su suegra, en compañía de sus 4 hijos (3 de los cuales están en edad escolar) y su pareja (padre de sus 4 hijos). Complementariamente, se encuentra trabajando de forma estable, modalidad dependiente hace más de 2 años. Finalmente, es importante destacar que no obstante Alejandra desiste de su conducta delictiva de forma permanente, cumpliendo con los criterios del modelo de Desistimiento Delictivo (2,5 años), su pareja, no ha desistido del delito, manteniéndose en la actualidad realizando conductas ilegales, así como perteneciendo a grupo de pares igualmente insertos en cultura delictiva; cabe destacar que al momento de las entrevistas se encuentran presentes tanto Alejandra como entrevistadora, sin embargo eventualmente se encuentran presentes algún familiar de Alejandra.

Análisis de la Estructura Narrativa:

La narración de Alejandra presenta una *secuencialidad* cronológica, marcada tanto por la presencia o ausencia de otros personajes, así como por la emergencia de *Hitos* o sucesos cruciales al interior de la narración. En este sentido, la fragmentación en *etapas* de la narración está marcada, ya sea en su inicio, término y duración, no sólo por la presencia-ausencia de personajes, sino también por la mantención de circunstancias que impactan su forma de significar su trayectoria vital, así, es posible apreciar que en su narración, Alejandra además de describir cada una de las *etapas*, las dota de un contenido afectivo diferencial. De esta forma, emergen los sucesos claves (*Hitos*) de la narración, cargados con un impacto emocional, sentimientos de tristeza en su mayoría (a excepción del embarazo de su primer hijo), generando igualmente nuevas vivencia marcadas por el cambio en el “*sí mismo*” en Alejandra y la aparición de nuevos personajes. Además, en el transcurso de la narración, Alejandra explica las *motivaciones* de los personajes utilizando “*motivos porque*” y “*motivos para*”, centrándose tanto en el tiempo de

narración para aludir a experiencias pasadas, desde una perspectiva reflexiva (“*motivos porque*”); así como desde la vivencia narrada, no obstante, este último tipo de motivos (“*motivos para*”) son los que emergen mayormente en la narración. Finalmente, destaca que Alejandra explica, encadena y relaciona los sucesos, en función de las características psicológicas de los personajes, destacando así la presencia casi exclusiva de “*Causalidad psicológica*” en su relato.

Adhesión al Orden Moral:

La adhesión moral en el relato de Alejandra aparece como un recurso literario para exaltar algunos contenidos, así como también para significar su percepción frente a las siguientes temáticas: caracterización de chilenos (eso grupo, diferenciándolo en relación al ende grupo – argentinos-); caracterización de rol femenino en general (con contenidos relativos al control conductual y las funciones sociales así como situaciones que esta distinción), así como del comportamiento de una madre (aumentando control conductual); valoración positiva y/o negativa de conductas (lo “bueno”, lo “malo”), en base a una moralidad religiosa; control conductual de las personas (“deber ser”) y enjuiciamiento de las conductas delictivas (malo, indeseable), cabe señalar que en cuanto a esto último, se aprecia la adhesión moral en función del criterio de deseabilidad social, ya que la pareja de Alejandra mantiene conducta delictiva de forma permanente, así mismo, los pares de éste y grupo de referencia son parte de la cultura delictiva, lo cual permite asumir una normalización de esta situación por parte de Alejandra:

“...en el trabajo igual...o sea, en mi trabajo valoran más a las mujeres... porque las mujeres hacemos mejor el aseo...”

“...bueno, el apoyo en general en casi todos lados...dicen: ho pobrecita y te ayudan... o: ya descanse, no se esfuerce...como te ven más frágil, el sexo débil... es más atención y eso es rico igual...”

“...la mujer se mueve más por los sentimientos y el hombre es más soberbio, no es tan sentimental, la mujer sí, si a ti te hace daño que yo haga algo, entonces no lo hare, pero al hombre le da lo mismo...”

“...uno como mama tiene que estar pendiente de lo que trajo al mundo, estar con ellos... los hijos son una parte muy importante en la vida de una mujer, son como el motor...”

Complementariamente, en tanto significación de la identidad femenina (en contraste con la masculina) y la desistencia de la conducta delictiva, Alejandra relata cómo la mujer, al momento de la socialización, se focaliza mayormente en cuidar los aspectos emocionales de ésta, lo que se contraviene con el estilo de socialización que refiere presentar el contexto delictivo (espacio simbólico que valora formas de relación más agresivas, instrumentales y menos centradas en aspectos emocionales); igualmente, rol materno opera como control conductual, ya que provoca sentimientos de culpa aumentados, frente a sus propias conductas delictivas.

“...yo tenía claro que tenía que ser una buena madre, tenía que cumplir con lo que mis hijos me pedían y ellos me necesitaban, ellos fueron el pilar fundamental para que yo trate de cambiar mi vida...porque para los hijos es fundamental tener a la mamá al lado, el papá, bueno es relativo...pero la madre es muy importante...”

Etiquetas Semánticas en torno al Personaje Narrador:

En el curso de la narración, Alejandra, como personaje narrador, simboliza y caracteriza permanentemente un “*si mismo*”, logrando distinguirse como *Etiquetas Semánticas*, el surgimiento, desde un contexto caracterizado por la carencia y el abandono, un *si mismo* **Herida y Desamparada**, significándose permanentemente como la víctima de las agresiones de un padre abusador y vulnerador y el descuido y hostilidad de una madre siempre ausente, sumado esto a una sentimiento de soledad e ira hacia sus supuestos cuidadores:

“...nos quedábamos siempre solos... y en ese tiempo pasábamos mucha necesidad... mi papá no era bueno... yo tengo todas esas imágenes de cuando él abusaba de mi... mi mamá siempre trabajando y alterada...no era cariñosa... yo era como un perrito que andaba vagando sola, me crie así al viento...”

En función de estas vivencias, es igualmente posible apreciar un *si mismo* marcado por el **Sometimiento**, ya que, sumado a la negligencia de los cuidadores y una figura materna caracterizada por su desatención y abandono, Alejandra es presentada permanentemente debiendo obedecer y soportar las órdenes y mandatos de un contexto simbólicamente dictatorial, así como suprimiendo y/o desplazando todo aquello relativo a la satisfacción de sus propios intereses y/o necesidades (todo lo cual genera un estado de auto represión en el *si mismo*):

“... yo lloraba, no quería quedarme ahí, nunca sentí cariño... tenía rabia con mi mamá porque ella estaba ahí y no nos protegía... yo tenía que estar todo el día haciendo las cosas de la casa, tenía que tenerla sopla’, no tenía derecho a nada... me sacó de la escuela...”

A partir de su propio desarrollo, así como de nuevas vivencias, se va presentando un *sí mismo* marcado por el **Despertar y el Resentimiento**, *etiqueta semántica* basada en la presencia de sentimientos de pena y rencor para con sus agresores, destacando su capacidad de tomar y seguir las propias decisiones, así Alejandra supera una actitud de pasividad y sometimiento frente a la vulneración de terceros, pasando a un *sí mismo* marcado por la transgresión y desobediencia a las normas y figuras de autoridad:

“... me estaba poniendo rebelde, hasta en mi forma de expresarme, mi forma de mirar ya había rencor...era tanta la rabia...después exploté, no quería a nadie cerca, sentía que me ahogaba, que todo me molestaba...me fui y ahí empezó toda mi droga, alcohol...el alcohol, quería irme a dormir curá... porque tenía rabia, rabia con mi mamá...era agresiva, violenta, le hacía frente a todo, estaba metida en riñas...”

Dando paso a un *sí mismo* **Solitaria y desorientada**, Alejandra permanentemente se significa en torno al sentimiento de soledad al interior de su relato, elemento que surge con mayor protagonismo una vez que se emancipa del hogar materno, momento en que la vivencia de soledad y desarraigo aparece con mayor intensidad, lo que gatilla involucrarse en contextos y realizar acciones ajenas a su interés y buscar la protección en figuras masculinas (situación que la deja en un rol de dependencia al interior de la pareja):

“...mi autoestima estaba...yo no me veía linda, yo no me veía nada, de repente aquí vine a descubrir que mis ojos son lindos... me aleje de todos y ahí probé todo lo malo...ahí conocí a mi pareja...nos tratábamos mal, me sentía sola, no querida, usada, abandonada en la vida, estaba en la calle...”

“... en ese tiempo empecé a salir a moverme también, salíamos a asaltar a la gente... yo no era así como delincuente, lo hacía mas de mona, de rabia... para desquitarme por eso mismo yo creo que no me costó alejarme de ese mundo...”

Es importante resaltar el hecho de que entorno a estas últimas dos Etiquetas Semánticas del *sí mismo* (Despertar y el resentimiento; Solitaria y desorientada), Alejandra narra el inicio de su ejercicio delictual, apreciándose como el ejercicio de esto, surge como una forma de adaptación al contexto en que se encontraba, así como una actividad en la que proyecta sus sentimientos de frustración y rabia. Es importante señalar como Alejandra señala en su relato que continúa ejerciendo esta actividad, normalizándola como una fuente válida de generación de recursos materiales.

Con la llegada de su primer hijo, Alejandra muestra un *sí mismo* de **Madre amorosa**, a partir de su rol materno, logra superar sentimientos de rencor y soledad, dotando de sentido su vida a partir del cuidado y crianza de hijos, momento en que igualmente todas sus acciones se justificaran y entenderán en función de la búsqueda del bien estar de sus éstos, de esta forma, no sólo se justifica la actividad delictiva, sino también, el cambio a un *sí mismo* **Convencional**, como una forma de asegurar el estar cerca de sus hijos, Alejandra se desentiende paulatina y completamente de la actividad delictiva, integrándose laboralmente, no obstante esto, destaca que su pareja (y padre de sus hijos) mantiene conducta delictiva, situación que genera igualmente un conflicto para Alejandra, no obstante esta, en tanto personaje, presenta un *sí mismo* que logra incorporarse a dinámicas de vida convencionales:

“... yo quería el bebe, sentía la necesidad de tener alguien a mi lado... me sentía sola, íbamos a ser dos en la vida acompañándonos...”

“...nos pintaban como una lacra humana: son delincuentes, pero nuestro orgullo lo tenemos aquí...podemos ser lo mas delincuente que quieran...pero toda la delincuencia fue para algo positivo que aquí esta... ahora agarré el miedo de faltarles a mis hijos...”

“... desde chica me sirvió lo que tuve que pasar para aprender y ahora las cosas que hago son para que a mis hijos no les pase nada...ellos me necesitan, no necesitan una mamá presa... siempre para mi el pilar fundamental fueron ellos... es lo que me ha movido... yo tenía miedo a trabajar, decir yo no sirvo para esto, pero ellos fueron los que me dieron la fuerza... fue también entrar a otro mundo ganar un sueldo, poder criar tranquila a mis hijos ahora con eso...”

2.- Josefina

Situación bibliográfica para la construcción del relato:

Al momento de construir su relato, Josefina reside en la ciudad de Temuco (lugar de nacimiento y principal lugar en que permanece durante su crecimiento), tiene 42 años de edad, vive de forma estable con 2 de sus 6 hijos, destacando que uno se encuentra en edad pre escolar y el menor es lactante. Así mismo, Josefina convive con su actual pareja (con quien mantiene una relación de aproximadamente 1 año) y padre de su hijo menor en vivienda arrendada, dedicándose de forma exclusiva en el cuidado y crianza de sus 2 hijos menores, así como trabajando de forma ocasional en comercio independiente y participando eventualmente en actividades de corte artístico cultural, ya que Josefina se dedica igualmente a la creación poética. Cabe destacar que al momento de las entrevistas, sólo participan Josefina y entrevistadora, no obstante eventualmente se encuentran presentes su hija o su pareja

Análisis de la Estructura Narrativa:

El relato de Josefina presenta una *secuencialidad* de tipo temporal, marcando cada fragmentación principalmente en función de *Hitos* o sucesos referenciales, destacando así mismo una *secuencialidad*, igualmente matizada por una significación afectiva. A nivel de *etapa*, las divisiones al interior de la narración se presentan en función de la presencia o ausencia de personajes, así como traslados o permanencia en distintos escenarios al interior del relato, componentes que van determinando la forma de significar su trayectoria vital y la forma de ir edificando un “sí mismo”. Por consiguiente, los *Hitos* al interior de la narración de Josefina, son los principales promotores de nuevas secuencias al interior del relato, siendo estos presentados altamente detallados, tanto a nivel de descripción, como del impacto emocional que genera al interior del relato, destacando igualmente que todos los sucesos claves, están significados con una emocionalidad de dolor y tristeza. Complementariamente, Josefina explica las *motivaciones* de los personajes principalmente a través de “*motivos para*”, situándose así al interior de la vivencia para comprender la conducta de los personajes, en función del punto de vista que éste presenta al interior de la narración; así pues, se aprecia también que el relato analizado se caracteriza por utilizar *Atribuciones de causalidad Histórica* principalmente, encadenando, explicando y asociando Hitos, Secuencia, etapas y motivaciones, enfatizando los acontecimientos y contextos

precedentes a las circunstancias relatadas; seguidamente, destaca en el relato una alta presencia de *atribuciones de causalidad de tipo psicológica*, explicando los sucesos narrados de acuerdo a las características de los personajes intervinientes; finalmente, cabe destacar que al interior del relato se aprecia igualmente *atribuciones de causalidad natural*, explicando los acontecimientos a partir del devenir y la propia naturaleza de la vida.

Adhesión al Orden Moral:

Se aprecia una adhesión moral al interior del relato analizado asociado a una funcionalidad ya sea como un recurso literario (para graficar, enfatizar o justificar contenidos y significaciones), así como para significar el abordaje de las siguientes temáticas: valoración de conductas (juzgando lo "bueno" y lo "malo" e incorporando criterio de moralidad religiosa); diferenciación de roles de género en contexto delictivo; diferenciación de roles de género en torno a crianza de hijos (refiriendo los roles propiamente femenino-materno y masculino-paterno); definición de rol femenino en torno a: rol materno (mujer intrínsecamente madre, con rasgos de bondad y orientada a la protección y cuidado de los otros, siendo valorada por el cumplimiento de este criterio conductual), dependiente de hetero norma (la mujer debe estar emparejada a un hombre, en tanto mandato natural), definición de lo propiamente femenino (con contenidos relativos al control conductual y formas de socialización):

"...la mujer es más detallista... bueno a nivel social también po', porque está el tema de la casa y no funciona cuando no está una...o cuando una tiene que por ejemplo salir a la calle a trabajar o a hacer cosas, una tiene que dejar todo ordenado y eso mismo es lo que también no te deja hacer nada mas, como desarrollarte tu misma, sólo estar en la casa y además salir a trabajar, bueno, cuando se pueda ... si po', siempre te miran así, o te miran como la más débil..."

"...las mujeres somos sensibles, aunque la gente nos ve vulnerables porque nos ve más sensible, pero la mujer por eso mismo es mucho más, mas madura para enfrentar las cosas..."

Complementariamente, en tanto significación de la identidad femenina (en contraste con la masculina) y la desistencia delictiva, Josefina relata cómo es que el mayor control social presente durante su crecimiento, favorece su desistencia delictiva, así como un bajo interés en asociarse a grupos significados como transgresores y/o delictivos; así mismo, señala que la mujer, al momento de la socialización, se focaliza mayormente en cuidar los aspectos emocionales de esta,

lo que se contraviene con el estilo de socialización que refiere presente en contextos delictivos (espacio simbólico en donde se valora formas de relación más agresivas, instrumentales y menos centradas en aspectos emocionales), así mismo rol materno opera como control conductual, ya que provoca sentimientos de culpas aumentados frente a sus propias conductas delictivas.

“...mi papa por era de esos que siempre me decía que me cuidara cuando era chica, que no dejara que ningún hombre me hiciera nada o que no hiciera leseras...”

“...bueno, siempre por ser mujer y tener antecedentes te miran así como raro, cómo te dicen, como si siendo mujer te metiste en un tema así... la mujer como que es distinto, porque con el hombre, es delincuente y dicen: ha es delincuente!, es hombre y como que nació pa´ eso, estaba predestinado y la mujer, chuta como que es peor...”

“...los hijos no van a encontrar otra mamá po’, o una otro hijo, eso te hace valiente, te hace crecer, sentirte que no podí defraudar, los niños son los que te hacen ser fuerte, ellos son tan vulnerables y si no tienen su mamá que los cuide, que es la que tiene que estar, la que se siente mas...”

Etiquetas Semánticas en torno al Personaje Narrador:

En el transcurso de la narración, Josefina en tanto personaje narrador entrega continuamente una caracterización de su “*si mismo*” en torno a las siguientes *etiquetas semánticas*. A partir de un entorno vulnerador y hostil, emerge un *sí mismo* de **Victima cercenada**, Josefina describe como es que a partir de un contexto de alto riesgo, así como las incansables agresiones y vulneraciones de su padre y ausencia de su madre y de figuras protectoras, emerge un *sí mismo* victimizada y vulnerada, contexto en que igualmente ella logra reconocer sus potencialidades, las cuales no sólo no son reforzada, sino destruidas, lo cual significa una forma de “mutilación” de su *sí mismo*, acompañado esto de sentimientos de vacío y soledad:

“... vivía con una madrastra cruel, no me alimentaba, no se preocupaba de mi, un papá ausente, cuando estaba era agresivo porque me golpeaba mucho... y yo era muy fantasiosa, siempre andaba soñando que era feliz, en el 3 básico, sabía leer y escribir, hacía historias y también sumar...quería estudiar y a los 8 años y mi papá me saco de la escuela...”

Avanzando en su crecimiento, comienza a aparecer un *sí mismo* marcado como **Defensiva y Rebelde adaptada**, considerando el contexto (significado como hostil y de riesgo) en que transcurren las experiencias narradas, así como la presencia de personajes significados como abusadores y/o agresores con que se relaciona mayoritariamente Josefina en tanto personaje narrador, comienzan a surgir, asociado a sentimientos de tristeza, soledad y resentimiento, componentes del *sí mismo* significados como fortalezas, las cuales aluden a su capacidad de adaptación (observación, rapidez en la reacción, etc.), así como una actitud defensiva, rebelde y transgresora, rechazando y contraviniendo normas y figuras de autoridad, ya que estas estructuras normativas son deslegitimadas, por cuanto nunca la proveyeron de protección frente a la transgresión y ofensas de otros.

“...yo como que me daba cuenta de esas cosas, vivía en un mundo en que tenía que darme cuenta de lo que pasaba por que nadie me contaba nada o alertaba, nadie me guiaba... estaba uffff rebelde, muy rebelde, contestataria, desorientada, hacia cualquier cosa, iba pa´ donde estaba vuelta, depresiva, enojada con todo, ahí si que estaba depresiva, odiaba mucho a mi papa, a mi mama, a mis tíos... empecé con el asuntito del alcohol, el cigarro, a fumar yerba, cocaína ...sólo , sobre vivía, acostumbrada ya a estar sola...”

“... después me fui a vivir a la calle... empecé mi vida con las drogas, el alcohol... me hice adicta a todo, siempre estaba consumiendo todo el rato... los amigos eran los delincuentes y empecé a conocer todo el ambiente extremo de la región, igual me dedicaba a la mecha pa´ sobrevivir, robo hormiga, monra (robo)...”

Cabe destacar que esta última cita, ilustra en el relato de Josefina la emergencia del ejercicio delictivo, apreciándose como una actividad adaptativa al contexto en que se encontraba.

Sincrónica, pero progresivamente, se deja entrever en la narración un *sí mismo* **Solitaria, doliente y desorientada**, en que los rasgos y acciones de agresión dan paso a un personaje marcado por sentimientos de soledad y vacío, en una permanente búsqueda de protección y enajenación de su *sí mismo* doliente, funcionando de forma impulsiva, mediando escasa reflexividad en torno a sus acciones, así como involucrándose en numerosas relaciones amorosas, en las cuales asume un rol de dependencia y sometimiento, Josefina utiliza y desarrolla adicciones como formas de represión de su propio sufrimiento, se ve inmersas en círculos

amoroso mediados por la violencia, así mismo, no logra responder frente a la emergencia de nuevos roles y responsabilidades (crianza de hijos), lo cual genera un sentimiento de **Culpa** que tiñe su *sí mismo*.

“... y quede más vacía de lo que estaba antes... en lo personal sola, porque siempre estaba llena de gente, amigas, amigos...hombres abusadores, indirectamente eran abusadores igual, aparte de buscar sexo en mi, no buscaban nada mas, entonces eran abusadores... siempre como que buscaban la parte, el encuentro sexual... usarme nomas y ahí tuve hartas parejas, pero eran así fortuitas nada... sobre todo hombres mayores, hartos... escogía los mayores... pensaban que me iban a dar alguna seguridad, busque eso, pero como yo no hablaba, no me comunicaba era como una robot... no sé por qué nunca me ha gustado estar sola, no sé porque yo he elegido mal...”

“... porque estar metido en la adicción no es tanto, pero estar metido en el tráfico, porque ahí estay... estay en el rollo mismo ahí, entonces eso fue lo que más me perjudico...”

“...estaba full, consumo cocaína y marihuana, con la coca estaba adicta ... vacía, siempre drogada, no era buena mamá para nada, era una mamá ausente, estaba mi hijo con una nana todo el rato, y yo todo el rato droga, con cocaína en sima, alcohol, trasnochada, no tenía tiempo pa’ mis hijos...”

No obstante lo anterior, a partir del duelo que vivencia por el distanciamiento de uno de sus hijos (*hito*), en el transcurso del relato, se puede apreciar la emergencia de un *sí mismo* significado como **Madre Reivindicativa y Sobreviviente**, Josefina centra su sentido de identidad a partir de su rol de madre, enfocándose en la crianza de sus hijos, comienza a volcarse en su necesidad de reivindicar su propia existencia en una realidad de naturaleza violenta y ofensiva, así como su derecho a exigir y luchar por el cambio de una sociedad opresora, de esta forma, se aprecia un *sí mismo* con mayor autonomía, auto determinación y auto estima, destacando su capacidad creadora y desarrollando sus potencialidades.

“...caí presa, perdí todos mis muebles, todo lo que había logrado, perdí mis hijos, primero que todo, perdí mis hijos...creo que las mujeres, el parir un hijo, tenerlo en la guatita y parirlo... es que el hombre igual... pero el apego como mamá es diferente... ser mujer, es ser más valiente, te fortalece querer sacar adelante a tu familia, a tus hijos... querer que este bien la gente que está alrededor, me siento con esa responsabilidad... y yo en realidad nunca me creí del ambiente del

hampa, no me sentía parte de eso... y nunca me gusto hablar como un delincuente... me empecé a relacionar más con la gente que era como hippie, artesanos, poetas, me gustaba mucho eso..."

"... y una siempre es la que se queda con los hijos y recibir poco apoyo es obvio que genera dificultad y no querer volver a delinquir, reinsertarse, pasa por un tema económico, que le aprieta a uno el zapato... cuando tu sales de la cárcel salís con una mano adelante y otra atrás, tienes que pagar arriendo, amoblar una casa, llevar una casa... no vai a estar un mes pa' comprar una plato, ganai una mierda de sueldo y ni siquiera te pagan un sueldo digno, si no tení educación no te dan pega, o sino para explotarte... si yo sé hablar y lucho por mis ideales, me decían la Gladys Marín, soy muy protestona, es porque me gusta leer y escribir, porque soy autodidacta..."

3.- Francisca

Situación bibliográfica para la construcción del relato:

Al momento de construir su relato, Francisca tiene 28 años de edad, reside en la ciudad de Temuco (lugar de nacimiento y único lugar de residencia) y vive de forma estable con su única hija (en edad escolar) en una vivienda cedida. Respecto a su situación sentimental, Francisca se encuentra separada y soltera. Se dedica al cuidado de su hija y esporádicamente realiza actividades laborales Cabe señalar igualmente que durante las entrevistas, se encuentran presentes solo Francisca y entrevistadora.

Análisis de la Estructura Narrativa:

Tras analizar el relato, puede apreciarse que la *secuencialidad* presentada es de tipo cronológica y se encuentra anclada principalmente en las funciones que va cumpliendo Francisca al interior de su narración en tanto personaje; así mismo, los *Hitos* o sucesos claves, se corresponden tanto a sucesos internos (que le impactan directamente) como a externos (que impactan el contexto y situaciones narradas), relatados con un alto nivel de detalle, así como con un matiz emocional que tiñe las *secuencias* y/o *etapas* siguientes; así también, las sub divisiones en *etapas* presentes, emergen ancladas a cambio de residencia, presencia o ausencia de personajes, cambio en la función de personajes. Por otro lado, se aprecia como es que Francisca explica las *motivaciones* de las acciones y conductas de los personajes ya sea: situándose desde el

tiempo de narración, con mayor reflexividad y aludiendo a estas experiencias como hechos pasadas (*motivos porque*); así como situándose al interior de la vivencia y circunstancias en que los personajes se encontraban al momento de lo narrado (*motivos para*), teniendo este último tipo de *motivo* un poco más de presencia. De esta forma, destaca así también que el relato analizado se caracteriza por utilizar mayoritariamente *Atribuciones de Causalidad* de tipo *Psicológica*, encadenando, explicando y asociando *Hitos, Secuencia, Etapas y Motivaciones*, a partir de las características de los personajes intervinientes.

Adhesión al Orden Moral:

Al interior del relato, se logra apreciar una adhesión al orden moral por parte de Francisca, utilizando este componente tanto como recurso literario (exaltando, graficando o justificando diversos contenidos), como para significar las siguientes temáticas: caracterización de rol femenino (con contenidos relativos al control conductual de la mujer en las formas de socialización); distinciones de género en la atribución de tareas, responsabilidades y funciones en espacios laborales (reproducción de lo propiamente femenino y propiamente masculino, destacando menor oportunidades de desarrollo para las mujeres):

“...que uno es mujer, es mamá, no puede salir... la gente reprocha mucho eso, o de que uno está embarazada y no puede hacer lo que hacía antes...”

“...mi bisabuela no quería a mi mamá por ser mujer, los hombres sirven más, no las mujeres... teniendo hijas es un cacho... que son pa’ puro llenarse de niños...” ”...cuesta hartito ser mujer... *hay trabajos que a uno no lo aceptan porque es mujer...”*

“... se desconfía de darle esos trabajos a los hombre, no se acepta... por ejemplo de cuidar niños y a los ancianos, no po’... de repente ahí hay una ventaja para la mujer...”

Complementariamente, en tanto significación de la identidad femenina (en contraste con la masculina) y la desistencia de la conducta delictiva, al interior de su narración, Francisca, señala que la mujer presenta menor adherencia a la cultura delictual, ya que refiere que las formas propias de socialización en estos espacios, se corresponden mayormente con características atribuidas a la masculinidad (teniendo los hombres por lo tanto mayor adherencia); así mismo, el cuidado y crianza de hijos atribuido a la mujer (rol materno), determina tanto la conducta como

los intereses de esta, focalizando así todas sus vivencias en torno a este rol (presentando sentimientos de culpas aumentados frente a sus propias conductas delictivas); no obstante lo anterior, cabe señalar igualmente que en el caso de la mujer, el contar con antecedentes le deslegitima mayormente, sintiéndose así, particularmente estigmatizada:

“... él (pareja), como yo lo hacía mejor que él (delinquir), se sentía mal como hombre y los amigos lo molestaban por eso mismo...”

“...nosotros las mujeres siempre, bueno las que tenemos hijos, siempre tratamos de cambiar para ellos (hijos)... encuentro que a los hombres es distinto, les cuesta más...”

“...en ese tiempo yo vivía con el papá de mi hija en la casa de sus papas... y los dos con papel de antecedentes... la familia acostumbrado a ver que él lo hacía (robar), nunca le dijeron nada y con migo lo veía peor: que cómo, tú tienes un hijo, cómo...”

Etiquetas Semánticas en torno al Personaje Narrador:

En el transcurso de su narración, Francisca comienza presentándose en tanto personaje narrador a partir de un entorno familiar seguro, no obstante inestable por la relación conflictiva de otros personajes, significándose así con la etiqueta de **Hastada e ingenua**, se reconoce con ignorancia, frente a las formas de relacionarse de sus pares, desenvolviéndose inicialmente con timidez e introversión, lo que contrariamente comienza a despertar su curiosidad y necesidad de vincularse e incorporarse a su grupo de pares, quienes emergen como personajes referenciales, lo anterior igualmente se presenta reforzado por sus ansias de distanciarse de su espacio familiar, dada la inestabilidad con que lo significa:

“... al principio yo era muy pava... no tenía nada de personalidad... habían muchos problemas en la casa, creo que por eso yo me metí en la onda de los carretes... había calvarios de todos los días...”

Es a partir de este escenario que Francisca comienza a significar su *sí mismo* como **Rebelde y astuta**, logra integrarse exitosamente a su grupo de referencia, significándose como sociable e inquieta, incorporando conductas transgresoras que median su forma de socialización, destacando en este sentido el virtuosismo en su actuar, lo que genera el reconocimiento de sus pares,

reforzando el mantenimiento de conductas transgresoras y relatando como es que incluso estas comienzan a desarrollarse igualmente por un proceso de acostumbramiento:

“...empecé a juntarme con mi amiga la Paty y con ella nos empezamos a dar cuenta que existía la marihuana po’... yo lo hacía de mona...”

“...empecé a ser muy rebelde... me empecé a meter en el cuento de andar robando... no robaba por necesidad, era así como ya robamos para comprar un trago, carretear, marihuana...lo hacía bien(robar), ganaba plata y les gustaba como lo hacía, porque era más capa, entonces era como que “aquí vengo yo... era tanta la cuestión de robar que me llegaba a soñar con eso, era como un vicio... cuando yo robaba, nunca pensé que iba a dejar de robar, porque para mi era tan fácil...”

Como se puede apreciar, es en esta trayectoria del relato de su biografía cuando Francisca focaliza su ejercicio delictivo, presentándolo principalmente como una conducta que media la socialización con sus pares, principalmente durante su adolescencia (apreciándose así este acto como un componente de la etapa evolutiva en que se encontraba).

Lo anterior es narrado sincrónicamente al momento de embarazarse, situación en que se aprecia un *sí mismo* de **Madre redimida**, con la llegada de su hija, Francisca replantea críticamente su forma de vivir a partir de la crianza que espera darle a ésta, distanciándose de aquellas instancias que promueven la transgresión, presentando así también sentimientos de vergüenza y culpa al ser asociada a conductas delictivas:

“... el rol materno hace pensar diferentes , creo que si no me importara tanto mi hija, todavía andaría en lo mismo, me importa demasiado... si no hubiese sido mamá, hubiese seguido... me daba mucha vergüenza, empecé a decir basta alejarme de ese mundo... pensaba en mi hija, alguien podía decirle: oye tu mamá anda en esto y yo no quiero que sepa... quizás yo siendo mujer... si no hubiese sido mamá quizás seguiría robando, no sé dónde estaría... la llegada de mi hija, me hizo pensar, quería darle una educación distinta... y empecé a trabajar...”

Complementariamente, en el relato emerge un *sí mismo* de **Autónoma y amistosa**, Francisca reconoce el papel que jugaba su forma de vincularse amorosamente, en la cual implícitamente normalizaba y aceptaba el delito como una forma de validarse, narrando como es que la imagen

que tenía de si estaba fuertemente determinada por la que le devolvía su pareja, lo cual logra resignificar, comenzando valorarse a partir de su propia superación y potencialidades, así como de lo que sentía se merecía tanto ella como su hija; todo lo anterior se acompaña con un análisis crítico respecto de cómo quiere relacionarse con otros, de esta forma, el *sí mismo* de Francisca es narrado a partir de su rol materno, así como de experiencias de creación de lazos que le permiten re plantear sus grupos de pertenencia y referencia (destacando su capacidad de socialización).

“...me estaba dando cuenta de que me estaba convirtiendo en una mala persona... de repente uno estaba a la defensiva o llegar e insultar a una persona o no sé, me estaba volviendo una persona mala y agresiva, de decir tanta palabrota e insultar a la gente por nada... yo dije ya, voy a dejar de robar, no voy a escuchar... me puse a pololear y ese pololo me hizo harto cambiar, que por qué no estudiaba... empecé a ir al 2x1... ahí yo ya tenía otro interés po', decía pucha ya voy a estudiar, a buscar un trabajo mejor... empecé a conocer gente nueva en el mismo liceo, hacer o tras cosas... conversar otras cosas, de repente conversarlas cosas de ellos mismo... empecé a tener cabida en el grupo y a conversar mis cosas... influyo mucho el cambio de amistad, demasiado...”

4.-Erika:

Situación bibliográfica para la construcción del relato

Al momento de la entrevista, Erika reside en la ciudad de Valparaíso (lugar de nacimiento y principal lugar de residencia), tiene 39 años de edad, vive con 3 de sus 4 hijos (de los cuales 2 son adolescentes y los dos menores son niños con edad pre escolar) y su pareja (padre de los dos menores) en casa propia (media agua, otorgada por Estado a víctimas de incendio 2013 en Valparaíso). Así mismo, Erika se encuentra trabajando de forma independiente desde su casa, y estudiando oficio de repostera. Cabe señalar igualmente que durante las entrevistas, se encuentran presentes solo Erika y entrevistadora.

Análisis de la Estructura Narrativa:

El relato de Erika sigue un orden cronológico de acontecimientos, destacando una *secuencialidad* marcada fuertemente por la presencia o ausencia de personajes significativos, no obstante, la fragmentación en tanto *etapas* de vida que narradas, aluden igualmente a situaciones

propias de su desarrollo, de esta forma, a nivel de *etapas*, Erika marca cortes tanto a partir de la ausencia como presencia de personajes significativos, así como de cambios normativos propios de la *etapa* evolutiva a la que alude en su relato. Siguiendo con este análisis, destaca que los *Hitos* o sucesos claves presentes en el relato de Erika, son descritos con un alto nivel de detalle y acompañados con un impacto emocional, siendo igualmente gatilladores de nuevas experiencias, asociadas estas principalmente a la vinculación con otros personajes, así como circunstancias acontecidas en el marco de la realización de conductas ilegales (delitos). Complementariamente, a lo largo de la narración, puede observarse la utilización mayoritaria de “*motivos para*” en la explicación que realiza a cerca del *motivo* de las conductas de los personajes, no obstante esto, Erika utiliza también, aunque minoritariamente, “*motivos porque*” en la explicación de las conductas, lo cual refiere que la participante explica las *motivaciones* presentes en su relato, situándose mayoritariamente desde la vivencia. Finalmente, cabe destacar que Erika utiliza de forma casi exclusiva “*atribuciones de causalidad*” de tipo *psicológicas*, encadenando, relacionando y explicando los *sucesos*, *etapas*, *hitos*, presentes en su relato aludiendo a las características propias de los personajes que intervienen en su narración.

Adhesión al Orden Moral:

Erika evidencia una adhesión al orden moral dentro de su narración, utilizada tanto como recurso literario en la construcción del relato, así como significando en el abordaje de las siguientes temáticas: control conductual de las personas (“deber ser”); comportamientos y actitudes diferenciadas por género (refiriendo lo propiamente femenino y masculino); caracterización de rol femenino (con contenidos relativos al control conductual de la mujer, en las formas de socialización y conducta sexual); valoración positiva y/o negativa de conductas (lo “bueno”, lo “malo”) y finalmente la diferenciación de roles de género en contexto delictivo:

“...la mujer es la que se preocupa de los hijos y el hombre no, es el que sale a trabajar nomas... por lo menos yo he, si yo buscara un trabajo tendría que adecuarme por lo menos a la entrada del jardín de mi hijo... pero mi marido no po’, mi marido se levanta nomas y se va...”

“...que al hombre lo miran como más choro cuando anda delinquiendo, lo ven con más respeto entre la gente...”

Complementariamente, en tanto significación de la identidad femenina (en contraste con la masculina) y la desistencia de la conducta delictiva, Erika relata cómo es que el mayor control social presente durante su crecimiento, favorece su desistencia en conducta delictiva, así como un bajo interés en asociarse a grupos significados como transgresores y/o delictivos; así mismo, señala que, en el caso de la mujer, el cuidado y crianza de hijos (rol materno) determina tanto la conducta como los intereses de esta, focalizando así todas sus vivencias en torno a este rol (presentando sentimientos de culpas aumentados frente a sus propias conductas delictivas); por otro lado, dentro de su relato Erika significa su percepción de estigmatización de entidades sociales, posterior a la develación de su delito, situación que refiere no se presenta en el caso de su marido (de quien igualmente se conocen antecedentes delictivos:

“...una mujer drogadicta... para mi es mucho más fuerte ver a una mujer que a un... y en lo del delito, para la mujer igual, siempre es más mal mirado siendo mujer...”

“...creo que la mujer tiene la fuerza de la familia o de sacar adelante a los hijos, porque la mayoría de las mujeres que estamos en la capacitación y queremos ahora trabajar tenemos hijos...”

“...esa señora antes de que yo cayera presa era súper amable y después sentí el cambio, me agredió... o sea todos sabían (develación de delito) entonces cuando yo lleve a mi hijo al consultorio me trató fue distinto... a mi marido nada, pero con migo, me trató muy mal...”

Etiquetas Semánticas en torno al Personaje Narrador:

En el transcurso de la Narración, es posible aprehender las “*Etiquetas Semánticas*” que configuran el sentido de “*sí misma*” de Erika, en tanto personaje narrador, destacando inicialmente un *sí mismo* construido a partir de un entorno hostil, así como del abandono de su único referente afectivo, destacando así la **Mártir obediente** con un sentido de identidad fuertemente marcado por el abandono de su padre, el rechazo y la agresión de su madre, acompañado esto por sentimientos de temor, una actitud permanente de introversión, así como la necesidad de responder respetuosamente a las demandas del medio como forma de ser aceptada e incluida en el grupo familiar de pertenencia, sintiéndose así como un personaje fuertemente marginado y solitario:

“...siempre he sido apegada a mi papá, pero con mi mamá, siento rechazo hacia mi de siempre ... me acuerdo que me pegaba, me retaba mucho... como que abusaba de los golpes... y entre mis papas, puros golpes, llegaba a veces carabineros, iban a dar a la posta... yo tenía mucho miedo...”

Posteriormente, emergen en el relato la etiqueta semántica referidas a un *sí mismo* **Independiente y mesurada**, Erika narra cómo es que el salir del hogar materno y superar la situación de mártir que esto le significaba, así como independizarse económicamente, le permite significarse con un sentido de auto eficacia renovado, narrándose a *sí misma* desde una posición con mayor autonomía, lo que igualmente se acompaña de un auto control, evitando experiencias y vivencias de descontrol y/o excesos, así como de una permanente actitud de respeto hacia las normas, autoridad y responsabilidad para con sus deberes y compromisos (familiares y laborales):

“... después me fui de la casa de mi mamá definitivamente... me fui a la casa de mi abuela, empiezo a trabajar, deje de estudiar y como que ahí ya si cambio todo, yo le pedía permiso para salir (a abuela) y me decía ya ok... siempre respetaba eso... no fui a atrevida... y no me gustaba esto de tomar y tomar...”

Con la llegada de su primera hija, Erika narra un *sí mismo* de **Madre Abnegada**, ya que refiere que todas sus actividades se vuelcan en la crianza de sus hijos, así mismo, la forma de mostrarse ante terceros, estará siempre mediada por la necesidad de sus hijos, así como la imagen de madre que ella desea proyectar, la cual se corresponde con un mayor control conductual, disminuyendo su socialización con terceros ajenos a su familia, así como la realización de actividades ajenas a las propias de la crianza:

“...con la llegada de mi hija me cambio hartito las cosas... decidí no tener amigos... ser yo, mi hijos, mi familia... dejé de salir para dedicarme a ellos...”

Sincrónicamente, se aprecia un *sí mismo* de **Pareja Sumisa** fuertemente marcado por la relación de dependencia afectiva que mantiene con su pareja, significándose como dispuesta y obediente a satisfacer las necesidades de su pareja, lo que implica ignorar y desconocer ciertos aspectos de este personaje, así como la postergación de la satisfacción de sus propias necesidades y deseos, por las de su pareja:

“...todo giraba ahí en torno a él (pareja)... el auto estima como que lo tenía así como que guardada...yo hacía algo tenía que preguntárselo a é , voy a comprar al negocio, y me decía ya anda y si me decía que no, yo me quedaba aquí...”

“...por él (pareja) me metí en lo del delito... cuando lo conocí, llevábamos pocos meses y empieza a consumir cocaína... yo no tenía idea, no conocía los síntomas... muchas veces fue drogado a verme y yo no tenía idea...”

“...se me enfermó un niño... él (pareja) ya había perdido todos los trabajos... no tenía plata para el remedio... entonces empiezo a pensar y fui a hablar con esta tipa (proveedora de droga)... y lo que me paso lo vendí en 5 minutos y en 5 minutos yo pude comprar el remedio... yo me quería salirme pero era tanta plata la que entraba...”

Cabe destacar que en ésta última cita, se refleja en la narración de Erika su ejercicio delictivo, observándose como éste es significado a partir de una situación de carencia material, para luego dar paso a una forma de obtención de grandes cantidades de ingresos económicos para ella, de forma rápida y simple, validándose así esta actividad.

Luego de la judicialización de su delito, se aprecia un *sí mismo* totalmente opuesto a los significantes anteriores a este Hito, de **Jefatura y Autonomía**, Erika aparece como un personaje que logra superar situación de dependencia psicológica con su pareja, más aún, aquellos rasgos de introversión y sumisión desaparecen, para dejar paso a un *sí mismo* extrovertido, con amplios deseos de superación personal, así como con la necesidad de encuadrar a su pareja (personaje que favorece emergencia de delito y judicialización de Erika), esto acompañado con una imagen de sí misma marcada por los sentidos de autoestima, autoeficacia y segura de sí misma.

“...en el fondo como que saque ganancia... ahora estoy estudiando la Capacitación, me van a pasar las máquinas... toda esta cuestión me hizo ponerme como fuerte... vi que yo puedo po' ... antes me consideraba tímida, no hablaba nada, calladita, pero ahora en clases soy súper lora... la persona de antes era como pa' dentro, sumisa... pero la persona que soy ahora no, yo soy otra, ya dependo de mi sueldo no de él... entonces , yo quiero ser esta que soy ahora... veo que me puedo valer por mi misma, entonces ese fue el cambio, a lo mejor tenía que pasar por toda esta cuestión...”

“con él (pareja) lo he hablado... teni' que dejar esta cuestión, porque yo no quiero volver a caer, yo no me voy a irme sola... y pensar en los niños, que es como lo hago yo...”

5.-Sandra:

Situación bibliográfica para la construcción del relato:

Al momento de construir su relato, Sandra vive en la ciudad de Valparaíso (lugar de nacimiento y principal lugar de residencia), tiene 33 años de edad, vive de forma estable con su hijo (en edad escolar) y madre en vivienda cedida, igualmente, Sandra se encuentra trabajando de forma estable y dependiente hace menos de un año y mantiene una relación amorosa de pololeo de un año aproximadamente. Finalmente, es importante destacar que durante las entrevistas sólo participan Sandra y entrevistadora.

Análisis de la Estructura Narrativa:

El relato de Sandra evidencia un ordenamiento de su *secuencialidad* de tipo cronológico, marcada principalmente por la emergencia de *Hitos* o sucesos claves dentro de la narración, los cuales aparecen descritos con un alto grado de detalle, así como con un impacto emotivo, destacando que estos sucesos claves aparecen significados principalmente con una emocionalidad de tristeza y desolación, tonalidad afectiva que tiñe las *Secuencias* y *etapas* que se van gatillando. En cuanto a este último componente de la estructuración del relato, se aprecia que la sub división en *Etapas* está marcada, ya sea a su inicio, término y duración, por el cambio en las funciones o situación en que se encuentra Sandra, traslados a distintos lugares y presencia o ausencia de otros personajes, componentes que determinan y anclan la forma de significar su trayectoria vital, y los condicionantes que van determinando su “sí mismo”. Siguiendo con el análisis, destaca el hecho de que Sandra explica las *motivaciones* de los personajes utilizando tanto “*motivos porque*”, es decir explicando la *motivación* de las conductas de los personajes de forma retrospectiva desde el tiempo de narración e incorporando mayor cantidad de elementos y complejidad; así como “*motivos para*”, comprendiendo las *motivaciones* desde la vivencia en que ocurren las conductas que realizan los personajes, cabe destacar que este último tipo de *motivación* es el que se encuentra con mayor presencia dentro del relato; finalmente, a partir del análisis se aprecia que el relato de Sandra se caracteriza por utilizar principalmente *Atribuciones*

de *Causalidad Psicológica*, encadenando, explicando y asociando *Hitos, Secuencia, etapas y motivaciones*, mayoritariamente a partir de las características de los personajes intervinientes.

Adhesión al Orden Moral:

El relato construido por Sandra da cuenta de una adhesión moral, observándose que esta cumple una funcionalidad al interior de la narrativa del relato en tanto recurso literario (graficar, enfatizar o justificar contenidos y significaciones), así como para significar las siguientes temáticas: control conductual de las personas (“deber ser”) y valoración de su desenvolvimiento (lo “bueno”, lo “malo”); caracterización de rol femenino (con contenidos relativos al control conductual de la mujer, en las formas de socialización y conducta sexual); Idealización de la estructuración familiar (aludiendo y valorando estructuras convencionales).

“...dije no voy a ser más esto, voy a tratar de rectificar lo que hice haciendo actos buenos, de buena manera y no seguir haciendo todo pa’ peor...”

Complementariamente, en tanto significación de la identidad femenina (en contraste con la masculina) y la desistencia de la conducta delictiva, al interior de la narración Sandra refiere como es que el mayor control social presente durante su crecimiento, favorece su desistencia delictiva, y una menor identificación como grupo de referencia a pares transgresores.

“...a mi siempre me quedo grabado lo que me inculcaron en la casa, que a pesar de todo el reventón que tenía, mi papá siempre me decía que si yo era loca, me ponía buena pal’ copete, buena pal’ carrete o lo que sea, que me cuidara que nunca fuera una mujer desechable... entonces yo igual venia de otra crianza y igual me limitaba cosas por eso mismo, cosas que ya no mas...”

Etiquetas Semánticas en torno al Personaje Narrador:

En el transcurso de su narración, Sandra entrega una serie de elementos y componentes que logran generar la caracterización de ella en tanto personaje narrador (“*si mismo*”), destacando inicialmente la etiqueta semántica de **Feliz y engañada**, desde un escenario descrito como estable y protector, presenta un *sí mismo* contento y conforme con su estructura de vida y por tanto con la imagen que tenía de sí misma situación que, a raíz del impacto que genera un *Hito* dentro de su narración (develación), se desestructura:

“...porque cuando chica yo era buu regalona ultra, o sea yo no escuchaba una mala palabra un grito nada, eran puro amor con migo los viejos... y eso no se hace con un niño (develación), porque imagínese 9 años tenía formada toda una vida, me llega a desmoronar todo mi sistema y ahí empecé yo po’...”

Lo anterior da paso a una re elaboración del *sí mismo* de **Resentida y Rebelde**, presentando sentimientos de inseguridad respecto de si misma y rencor, comienza a distanciarse, transgredir y desertar de aquellas normativas y estructuras entregadas por su sistema familiar, la situación emocional descrita se traduce en formas agresivas y provocadoras de relacionarse con sus referentes iniciales:

“...ya después, en la personalidad mía igual influyo, porque habían cambios, yo era tranquila, estaba normal, alegre y empecé a tener rabia o me encerraba en la pieza y tiraba todo, pateaba todo, sentía rabia...yo empecé a mirar otras cosas con la verda’ que yo supe... entonces yo me hacia un mundo en mi cabeza y de ahí empezaron mas los problemas con mi mamá, porque me empecé a poner atrevida con ella...”

Dando paso a un *sí mismo* de **Ultrajada y doliente**, Sandra se sitúa en lo que para ella fue una agresión a su identidad, se caracteriza como una víctima solitaria, con sentimientos de tristeza y desarraigo, desenvolviéndose dentro del relato de forma impulsiva, buscando enajenarse y reprimir su sufrimiento, utilizando para esto el consumo y desarrollo de adicciones, así como adoptando un rol de sumisión y sometimiento frente a su pareja.

“... con él consumía todos los días... y ya yo creo que nos estaba haciendo mal mentalmente, él estaba pa’ la embarra, el vicio lo manipulaba totalmente... un día se me acerca un viejo po’ y me dice: oye a qué hora te paso a buscar pa’ llevarte a la parcela , y yo le dije qué parcela varsa tal por cual, porque estaba pica a chora yo también a todo esto, hablando de otra manera... y me dice: si ya hablé con tu pololo, él me dijo que le diera una comisión y te vay conmigo...” (refiere prostitución)”

En este escenario del relato, Sandra centra actividad delictiva que realiza:

“... seguimos haciendo las mismas cosas, de mal en peor, hasta que paso un día que quiso a hacer lo mismo, me mando a buscar un tipo, lo cogoteo como se dice... entonces claro, yo era

cómplice de robo y con la droga consumía y a veces traficaba..... yo quedaba peor y no sé por qué, hacia las cosas que él me decía, si era como que si estuviera dormida la mente y me apretaba un botón y tenía que hacerlo...”

En el transcurso de la narración, en función de los hitos, *secuencias* y *etapas* que se suceden, emerge en el relato un *sí mismo* de **Resiliente, autónoma y afectuosa**, a partir del retorno a su hogar, Sandra comienza progresivamente a retomar su vinculación con referentes afectivos, lo que conlleva un resignificar su propia identidad a partir de estos vínculos, enfrentar y superar el trauma con el que cargaba (y la afectación a su salud psíquica), así como el enfrentar su adicción en tanto enfermedad, todo esto conlleva una estructuración de su vida a partir de sus relaciones y de las expectativas que sus referentes afectivos tienen de ella, así como de su necesidad de retomar su propio desarrollo:

“...lo que estoy haciendo con mi hijo y el ser mamá, volver a retomar eso, estuve distanciada, harto distanciada y yo siempre me lo voy a criticar, pero así como me lo critico , quiero recompensarlo ahora, que el no se desilusione mas...empecé a recuperar a mi hijo, a hacer me cargo de las reuniones, de todas sus cosas, ser mama de nuevo, ahora pasa con migo nomas po´, cualquier cosa él me llama ... yo volví a su vida...”.

“... ahora que entré a trabajar agarré el ritmo, no he fallado, he sido responsable, me he dado el tiempo para hacer lo que yo nunca pensé que iba a hacer algún día...”.

“...empecé a mirar las cosas que no veía antes, las cosas porque yo me sentía triste, sola, que me faltaba cariño, me rechazaban, pero de repente, no sé en qué momento llego a mi cabeza, no po´ Sandra, no estás sola, tení a tu hijo, ya no estás sola en el mundo, tení a tu mama... me siento mucho mas segura ahora de mi misma, antes no...”.

No obstante, simultáneamente se aprecia un *sí mismo* de **Insegura**, Sandra convive con la percepción de estigmatización de otros, así como la culpa de haber estado distante de sus referentes y percepción de haber obstaculizado su propio desarrollo, elementos que la insegurizan respecto de alcanzar los desafíos que se va trazando.

“...los que saben de mi vida me apuntan con el dedo las cosas que yo andaba haciendo ... y con los hombres creo que no es tan fueyte y aquí donde yo vivo es peor ... no está ese dedo

apuntando: ahí va, mira la que andaba haciendo esto y esto, no la pesquemos ni nada y uno se achaca po', lo dificulta, son terribles, mucha discriminación, yo sentí eso y varias también aquí lo he sentido... igual en el trabajo, como que me tiraban pal' lado por ser mujer, como que no a hacerlo bien y mas encima era un ámbito que yo había estudiado y que me gustaba... me sentía súper desvalorizada, si me mandaron a lavar platos y plato..."

6.-Macarena

Situación bibliográfica para la construcción del relato:

Al momento de la construcción de su narración, Macarena reside en la ciudad de Temuco (lugar de nacimiento y crecimiento), tiene 26 años de edad, vive con sus 4 hijos, de los cuales dos se encuentran en la etapa escolar, uno en la pre escolar y una lactante, así mismo, Macarena inicia convivencia recientemente con su pareja (con quien mantiene una relación aproximada de 3 años) y padre de su hija menor en vivienda de su propiedad. Cabe destacar que actualmente Macarena se dedica exclusivamente al cuidado y crianza de sus hijos, así como a las labores domésticas. Finalmente es importante señalar que al momento de realizar las entrevistas participan Macarena y entrevistadora, contando eventualmente con la presencia de los hijos de esta y/o su pareja.

Análisis de la Estructura Narrativa:

El relato de Macarena se caracteriza por presentar una *secuencialidad* de tipo cronológica, matizada igualmente por la presencia y ausencia de otros personajes al interior de la narración, lo que gatilla circunstancias que marcan cada unidad secuencial; por consiguiente, al observar la fragmentación de *etapas* al interior del relato, se aprecian ancladas a componentes tales como la presencia o ausencia de personajes (lo que puede determinar condiciones de vida de Macarena), ubicación o lugar de residencia, así como funciones que cumple Macarena. Dicho esto, destaca que los *Hitos* presentes en el relato quedan de manifiesto, por cuanto fijan y determinan cambio de secuencias y etapas, resaltando igualmente que estos emergen asociados a un impacto y significación emocional de tristeza. Así mismo, en la estructuración de la narración, se aprecia que Macarena explica las *motivaciones* de las conductas de los personajes centrándose en la vivencia y circunstancias en que estos se encontraban (*motivos para*), no obstante, pero en menor medida, en el relato se encuentran igualmente presentes *motivaciones porque*, situando la explicación de las conductas desde el tiempo de narración (en que se alude a la vivencia narrada

con mayor distancia, logrando incorporar más elementos para su comprensión), en consecuencia, al momento de comprender la forma en que se explican, encadenan, relacionan los diferentes sucesos y componentes del relato, Macarena utiliza principalmente *explicaciones de causalidad psicológica*, entendiendo por lo tanto que son las características de los personajes lo que mayormente determina y explica los sucesos y componentes de la narración.

Adhesión al Orden Moral:

La adhesión moral que logra aprehenderse al interior del relato se aprecia como recurso literario (exaltando, graficando o justificando diversos contenidos), Así como para significar el abordaje de temáticas vinculadas principalmente a la diferenciación de comportamientos y actitudes en función del componente identitario género, deteniéndose en la caracterización de rol femenino, con contenidos relativos a la significación de “mujer”, fuertemente asociada a su capacidad reproductiva, control conductual, conducta sexual y consideraciones en base a fragilidad y vulnerabilidad atribuida, así como su mayor responsabilidad en torno al cuidado de hijos y atención al espacio doméstico; así como del comportamiento de una madre (la cual presenta un mayor apego a los hijos y está sujeta a mayor control conductual).

“...para un hombre es más fácil, dice; ya chao nos vemos, y sale de la casa sin cola como se dice, puede llegar hasta las tantas horas de la noche o no llegar, en cambio la mujer tiene que llegar ... porque tiene que ver a los hijos... yo creo que como que ningún trabajo se adapta a lo que necesita una mujer, porque aparte de trabajar, tiene que trabajar en la casa, rehacer su vida, como mamá, como esposa igual, en cambio el hombre llega, se relaja, se acuesta y para una no es tan fácil ...”

Complementariamente, en tanto significación de la identidad femenina (en contraste con la masculina) y la desistencia de la conducta delictiva, Macarena relata cómo es que las atribuciones asociadas a la identidad femenina ínsita menor desconfianza (en comparación a la masculina), favoreciendo así el apoyo, aceptación e inclusión social; así mismo, señala que el cuidado y crianza de los hijos (rol materno) determina tanto la conducta como los intereses de la mujer, focalizando todas sus vivencias en torno a este rol.

“...a un hombre se le tienen más desconfianza que una mujer, ven una mujer y no van a decir: a esta mujer es asaltante, pero a un hombre siempre se le da la desconfianza, la mujer nunca va a ser tan violenta como un hombre, es más femenina, se ve menos violenta...”

Etiquetas Semánticas en torno al Personaje Narrador:

En el curso de la narración, Macarena al ser incorporada como personaje de esta (personaje narrador), desarrolla y caracteriza permanentemente un “*si mismo*” dentro del relato, destacando inicialmente la emergencia de un *sí mismo* en un contexto desfavorable y adverso de **Abandonada y desamparada**, apareciendo sucesivamente abandonada por diferentes personajes cuidadores, quedando finalmente al cuidado de un padre ausente, caracterizado por su indiferencia y frialdad, y de una figura materna con la que logra construir un vínculo más estable, pero que finalmente la desampara otra vez, significándose en torno a situaciones de indefensión, desprotección y vulnerabilidad, con sentimientos de tristeza y desesperanza en un contexto que además de rechazarla, a propósito de su condición de desprotección, la vulnera:

“...lo que me acuerdo de mi infancia, es que yo siempre estaba sola nomas... mi papá sí estaba en la casa, pero no era cercano para mí... yo supongamos estaba de cumpleaños y mi papá no me decía feliz cumpleaños... A mí no me dijeron, yo llegue un día... y mi abuelita se iba con su pololo... yo lloraba, mi abuelita me iba a dejar sola también, igual que todos...”

“...cuando fue la primera vez cuando fui abusada (violación), hee fue cuando tenía como dos o tres años, no me acuerdo, esa imagen que se me había borrado, no me había acordado y después me acorde po', un día pensando, retrocediendo pa` tras y lo dije... pero no, no me escucharon...”

A partir de estas situaciones, Macarena va presentando un *sí mismo* de **mártir solitaria**, en que esta condición de abandono se significa como la agresión rechazo y abulia de otros personajes; víctima de esta situación, avanzando en su crecimiento y distanciándose progresivamente de su grupo familiar, comienza a desacatar y transgredir las normas, buscar protección en sus parejas, esperando el cuidado y la atención siempre ausente en su historia, se vincula con alta dependencia y sometimiento en relaciones que igualmente la vulneran y maltratan intensamente, adoptando un *sí mismo* **Introvertida, Doliente y Aislada**, Macarena se encuentra marcada por un bajo sentimiento de auto valía, seguridad en sí misma, así como culpa, ha aprendido a callar su sufrimiento, a temer y desconfiar de cualquier relación.

“... yo me levantaba nomas y hacia lo que tenía que hacer, pa’ mi era como este asunto del día a día, sólo funcionaba, como una maquina...”

“... me sentía muy sola y conocí al Raúl y me apoye en él lo que no veía en mi papá, él sí estaba con migo y me daba afecto... yo creo que buscaba ese apoyo que quería y esperaba de mi familia y no estaba... sentía que necesitaba ese cariño, que alguien me quisiera y se interese por mi...”

“...ahí ya no tenía agarre, entonces me dejaron ser nomas...yo tomaba pa` desahogarme, pa’ olvidar todo lo que me ha pasado, todo lo que me han dejao` sola...”

“... él (su pareja) ya sabía fumar y ahí yo empecé a fumar, después empecé a meterme a la droga igual, a tomar más y a meterme en la delincuencia...”. “...él trataba de manipularme a su antojo, a veces me decía que tenía que hacer cosas y tenía que hacerlo y si no, se enojaba...”

“...hasta yo llegue a pensar que yo era tonta, que yo no, bueno que era tonta , como que no valía nada, incluso trataba de conversar con personas, pero decía no, mejor no , porque capaz que no me entiendan...”

“...yo no sabía si me quería o no, porque igual yo misma estando ahí me hacía un daño... al final, me sentía tan mal, pa’ mí no existía querer, que alguien me quisiera... aunque igual yo seguía con él (pareja), que era la persona que me hacía mal, creo que lo hacía por sentirme acompañada, pero no veía solución y ahí si que lloraba mucho...”

Es importante destacar que es en este periodo de la narración de su trayectoria vital, que Macarena refiere desarrollar actividades delictivas, a raíz de su relación de dependencia con su pareja:

“.....él tenia hartas amistades por todos lados, en la plaza ahí se juntaban hartas personas y ahí la mayoría son ladrones, ahí yo empecé a robar, empecé por los supermercados primero... creo que lo hacía para estar como al nivel de él y así estar con él...”

Finalmente, en el transcurso de la narración, comienza a emerger un *si mismo* de **Madre ambivalente**, con la llegada de sus hijos, logra dotar de sentido su vida, dedicando sus esfuerzos en torno a la crianza de éstos, pudiendo resignificar su *si mismo* desde el rol materno, no obstante, el encontrarse sola en la crianza implica que esta misma situación sea significada como un obstáculo en su propio desarrollo, por cuanto la alta demanda asociada a la crianza, le resta autonomía e impide su desarrollo personal.

“... yo creía que yo no iba a funcionar en el mundo, tenía miedo... pero creo que después, cuando empecé a tener a mis hijos, deje de sentirme tan sola...y creo que por eso avance a mi vida, porque si no, quizás donde hubiese estado... creo que andaría tomando o drogándome, gastando mi plata en cualquier lesera, no hubiese tenido lo que tengo, porque así iba mi vida antes de tener a mis hijos... por eso dije no po', yo tengo que construir mi vida y salir adelante po', trabajar aunque sea o estar arrendando...”

“...quiero que mis hijos el día de mañana me respeten y tengo que darles buenas cosas, buenos aprendizajes, para que ellos no me digan: bueno tu igual lo hiciste...”

“... uno después con los hijos tiene que adaptarse nomas, aunque estudie, yo igual no puedo trabajar... con estar con mis hijos, cuidarlos, ser mamá y trabajar... no podría descansar, tengo que verlos a ellos (hijos)...”

7.- Judit:

Situación bibliográfica para la construcción del relato:

Al momento de construir su relato, Judit tiene 43 años de edad, reside en la ciudad de Valparaíso (lugar de nacimiento y único lugar de residencia) y vive de forma estable con 4 de sus 5 hijos (estando el menor en edad escolar), su nuero, ex marido (y padre de sus hijos) y cuñada (a quien cuida), en vivienda de propiedad de su ex marido. Respecto a su situación sentimental, se encuentra divorciada y mantiene una relación amorosa hace 1 año. Complementariamente, Judit se dedica al cuidado de su cuñada e hijo menor y a labores domesticas de su hogar. Finalmente, al momento de la entrevista se encuentran presentes Judit y entrevistadora.

Análisis de la Estructura Narrativa:

El relato construido por Judit presenta gruesas divisiones de *Secuencias* en su interior, con un orden de tipo cronológico y fuertemente explicadas y marcadas por los *Hitos* presentes en el relato, los cuales a su vez se corresponden principalmente con la presencia o ausencia de otros personajes y las funciones cumplidas por el personaje narrador; complementariamente, destaca el hecho de que los *hitos* aparecen asociados a un impacto emocional al interior de la narración, lo que la dinamiza y enriquece; a su vez, las sub divisiones en *etapas* presentes, se aprecian ancladas principalmente a las funciones y condiciones que cumple y en que se encuentra el personaje narrador en el relato. Del mismo modo, se aprecia que Judit explica las *motivaciones* de

las acciones y conductas de los personajes situándose ya sea: desde el tiempo de narración, con mayor reflexividad y aludiendo a estas experiencias como hechos pasadas (*motivos porque*); así como al interior de la vivencia y circunstancias en que los personajes se encontraban al momento de lo narrado (*motivos para*), teniendo este último tipo de *motivo* un poco más de presencia. Así pues, se aprecia también que el relato analizado se caracteriza por utilizar principalmente *Atribuciones de Causalidad Psicológica*, encadenando, explicando y asociando *Hitos, Secuencia, etapas y motivaciones*, a partir de las características de los personajes intervinientes; por otro lado, destaca en el relato una alta presencia de *atribuciones de Causalidad* de tipo *Natural*, explicando los sucesos narrados a causa del devenir y la naturaleza de la vida.

Adhesión al Orden Moral:

Judit evidencia adhesión moral al interior del relato, componente utilizado con una funcionalidad ya sea en tanto recurso literario (para graficar, enfatizar o justificar contenidos y significaciones), así como para significar de forma crítica el abordaje de las siguientes temáticas: definición de lo propiamente femenino, asociada principalmente a las tareas domésticas, crianza de hijos y cuidado de otros, reproduciendo permanente el rol materno e imposibilitando realizar o desarrollar actividades distintas a éstas (contenidos relativos al control conductual y formas de socialización que minan desarrollo en tanto persona); definición de lo femenino en torno a rol materno (con una atribución casi exclusiva del cuidado de hijos y control social aumentado).

“...yo pienso que ser mujer es como un pecado, porque tu so’ mujer y tu teni’ que ser mamá, dueña de casa, cocinera, amante, pero nunca ser mujer... so’ la señora de, la hija de, la hermana de, pero tu no so’ tu po’, tu so’ todos los apelativos que tienen que ver con mujer, menos tu...”.

“...ser mamá es muy lindo, es lo mejor que te puede llegar, peor al mismo tiempo es la obligación que te pone la sociedad, el peso...”

Complementariamente, en tanto significación de la identidad femenina (en contraste con la masculina) y la desistencia de la conducta delictiva, Judit relata por un lado que el contexto de la cultura delictual valora y valida aspectos y características atribuidas al rol masculino, excluyendo de esta forma a la mujer, por cuanto su identidad femenina es relegada al cuidado de otros y espacio doméstico; así también, la integración a grupos sociales más convencionales, así como a la familia es más compleja por cuanto al cumplir la mujer un rol instrumental al interior de la

familia, la reconstrucción de los vínculos e integración a este grupo presenta mayores obstáculos; así mismo contar con antecedentes delictivos, deslegitima el rol materno de la mujer, lo que refuerza su estigmatización y sensación de exclusión, situación que se agrava cuando la mujer comete delitos que contravienen rol de género (cuidado de niños).

“...los hombres, todos los que están allá arriba (en prisión), como que son bacanes, choros, pero no siendo mujer, no es lo mismo, eres mamá, dueña de casa...”

“...como mujer yo pienso que es mas complicado, porque tu salí... tení que volver a retomar tu mundo, tu casa, tu vida y tu vení con otra vida de la cárcel, allá soy solamente tu po', no tení de quien preocuparte, no tení que preocuparte de comer o cocinar, de hacer rendir la plata, tení una vida resuelta, en cambio tu sales y es otra vida, tú tienes que resolverla po'... tu como mujer llegai' y tení que armar po', armar una vida completa, retomar la casa, y es más difícil... y hacerte cargo de otros, de los que están contigo y ya no están con el mismo genio que los dejaste...”

“...a una chica en la cárcel le quitaron sus hijos, por ser mujer y estar detenida y a dos meses de salir... se los quitó el juzgado de menores, y los niños podían estar con su familia...”

Etiquetas Semánticas en torno al Personaje Narrador:

En el desarrollo de su narración, Judit se construye y caracteriza permanentemente como un personaje dentro de esta, destacando a continuación las Etiquetas Semánticas que le representan. Judit comienza presentando un *sí mismo* a partir de un entorno controlado de **Obediente y dependiente**, destacando un ambiente estable y alegre, en que sin embargo, ella debía cumplir a su vez el rol de cuidado de otros, con un fuerte respeto y obediencia hacia las figuras de autoridad:

“...era muy feliz pero muy cohibida... pase a ser como la mamá de mis hermanos chicos, no sé si por el régimen que teníamos en la casa, que era muy estricto y lo respetábamos mucho...”

Progresivamente, Judit se va caracterizando a partir de la dependencia hacia su esposo, con quien mantiene una relación instrumental (para la constitución familiar), sin mediar sentimientos de afecto, situándose mayormente en un rol de dependencia que muta al **Sometimiento**, esto

acompañado a sentimientos de tristeza, humillación y una baja valoración de sí misma, al significarse ella a partir de la imagen que su marido le devuelve de sí misma:

“...cuando nos casamos me dijo que solamente tenía cariño por mí, no sentía amor y yo huu, lo tome como que ya, mi papá se había casado, mi mamá se había casado y como que uno tenía que seguir lo mismo... nunca una palabra de cariño, apoyo, solo las lucas que era lo que él rellenaba... me trataba fríamente, siempre dijo que no me quería... fui como la que estaba en la casa y que tenía que tener las cosas hechas, nunca valoró lo que yo hacía...”

Cabe señalar sin embargo que a partir de la llegada de sus hijos, emerge un *sí mismo* de **Madre amorosa**, Judit proyecta su bienestar en el de sus hijos, así mismo el rol materno aparece significado como una instancia de redención que dota de sentido su vida:

“...cuando empezaron a llegar los hijos, me volqué a ellos... yo haberme postergado como mujer al no separarme, fue por el amor que yo siento por ellos (hijos), porque lo que ellos son ahora es lo que a mí me consuela... lo que yo hice por ellos valió la pena y no lo tomo como un sacrificio si no que una muestra de amor hacia ellos...”

Posteriormente, y a partir de *Hitos* al interior del relato, emerge la Etiqueta Semántica de un *sí mismo* **Temeraria, Autosuficiente y justiciera**, Judit (a raíz de delito) comienza a disponer de recursos, lo que posibilita el independizarse de su marido (material y psicológicamente), observándose sentimientos de autosuficiencia y seguridad en sí misma asociados, características que igualmente le permiten reivindicar, como un acto de justicia, su derecho a ser valorada y tratada con respeto (destacando en este sentido sentimientos de resentimiento y humillación heredados de la relación de sometimiento mantenida), por consiguiente, este *sí mismo* le permite observarse como una mujer más allá del espacio doméstico y de crianza, que es capaz de determinar sus propias acciones, mantener relaciones de amistad y de transgredir con audacia y valentía (y desafiantemente) los mandatos y supuestos del “deber ser” que se le atribuían, destacando igualmente su excelente capacidad de adaptación y socialización al interior de la cárcel:

“... abrí los ojos cuando me metí en esta cuestión de la droga... se me agrando el corazón, me creía el cuento de ser superior, porque me empezó a entrar plata, entonces era mí plata, yo no dependía más de él (marido)... le decía: me da los mismo tu plata, no estoy ni ahí... me fui

creyendo superior, creyéndome el cuento y me gustaba el cuento, pero porque como yo tenía un problema adentro de mi casa... le podía decir: bueno, la puerta es ancha, yo ya no dependo de ti... y ya con las lucas pal' bolsillo fui perdiendo el miedo... en un mundo donde todos se creían bacanes... ya me daba los mismo lo que él (marido) hiciera y me di cuenta que no había un tema de amor, había un tema de dependencia económica y ahí me vine a dar cuenta que dependía de mi misma, porque me daba los mismo lo que él hacia... fue como una venganza, como un desquite de todo lo que yo pase, como diciéndole ahora me toca a mi... empecé a sentirme mas valorada, que valía por mi misma... ”

Luego de esto, en el transcurso del relato se aprecia un *si mismo* marcado por **Madre amorosa independiente**, Judit se vuelca íntegramente en el cuidado de sus hijos y labores domésticas, enfocándose igualmente en la relación de afectos que con éstos mantiene ya que, a propósito de los hechos de judicialización, el distanciamiento de sus hijos y temor a su pérdida provoca en ella la necesidad de resguardar y proteger este vínculo, así mismo, Judit logra emanciparse íntegramente de la figura del personaje significado como opresor:

“...lo que más me duele es lo que les pasó a mis hijos, el resto me dio lo mismo...yo decía, por mi culpa están pagando ellos los platos rotos y al principio sentí mucha culpa de que ellos estaban pasando cosas que no deberían haber pasado, que era lo que yo tenía que haber pasado, que los arrastre a ellos a ese mundo que era muy diferente al mundo que vivían... pero por mis hijos nunca más volvería a los mismo... mis fortalezas siempre van a ser ellos, es la primera parte donde puedo apoyarme en todo sentido, y ahora último, yo creo que como persona, valorarme yo como persona es lo que me fortaleció, todo lo que yo he pasado en el transcurso hasta ahora... entonces decidí que nunca más con él (marido), que nos separábamos definitivamente...

... siempre estuve muy rodeada hermanos, cuñados, sobrinos... es que lo que yo creo que fue como lo que me sirvió para retomar mi vida...

Cabe sin embargo rescatar el hecho de que Judit, no obstante lograr desistir de la conducta delictiva, reconoce en su relato un contexto de falta de oportunidades que obstaculiza el proceso de Desistimiento de la conducta delictiva:

“...sin trabajo, no tenía como salir por ahí salí de arriba (cárcel) y sali de brazos cruzados...la sociedad no te da una oportunidad de trabajar y muchas terminan volviendo a lo mismo, porque

no encontrái una solución ... porque la misma sociedad no te dá la posibilidad de salir... entonces, como que mirai y deci , pucha no, no me dan trabajo porque tengo antecedentes, porque sali de la cárcel, porque soy mujer , no tengo otra forma, si tengo hijos, tengo familia ...”

8.- Carolina

Situación bibliográfica para la construcción del relato:

Al momento de construir su relato, Carolina reside en la ciudad de Valparaíso (lugar de nacimiento y principal lugar de residencia durante su crecimiento), tiene 37 años de edad y vive de forma permanente con 4 de sus 6 hijos (2 en edad escolar y dos en edad pre escolar) y un nieto de edad lactante en vivienda cedida. Complementariamente, Carolina trabaja de forma esporádica, así como realizando complementariamente estudios de capacitación en el rubro alimenticio. Cabe señalar que al momento de las entrevistas, sólo participan Carolina y entrevistadora, no obstante eventualmente se encuentran presentes sus hijas menores.

Análisis de la Estructura Narrativa:

La narración de Carolina presenta una *secuencialidad* de tipo cronológica, marcada principalmente a partir de los *Hitos* o sucesos claves al interior de la narración, los cuales así también son presentados de forma detalladas, así como con un fuerte impacto emocional, el cual a su vez tiñe los hechos que se van sucediendo (así como la tonalidad afectiva con que es narrado el relato), en este sentido, es importante destacar que la principal emocionalidad con que son asociados los *Hitos* al interior del relato, se corresponden principalmente a sentimientos de tristeza y sufrimiento; adicionalmente, se aprecia que las fragmentaciones temporales presentes en el relato, se corresponden a *Etapas* ancladas principalmente a la presencia o ausencia de otros personajes, las funciones o situación en que se encuentra Carolina, cambios de residencia, elementos que condicionan y anclan la forma de significar su trayectoria vital, y los determinantes que van significando su “*si mismo*”. Igualmente, destaca el hecho de que Carolina se refiere a las *motivaciones* de los personajes utilizando tanto “*motivos para*”, comprendiendo las *motivaciones* desde la vivencia en que ocurren las conductas que realizan los personajes, así como, “*motivos porque*”, explicando la motivación de las conductas de los personajes desde el tiempo de narración (de forma retrospectiva), incorporando mayor cantidad de elementos y complejidad a esta explicación, cabe destacar que este último tipo de *motivación* es el que se

encuentra con mayor presencia dentro del relato; finalmente, a partir del análisis se aprecia que el relato de Carolina se caracteriza por utilizar principalmente *Atribuciones de Causalidad Psicológica*, encadenando, explicando y asociando *Hitos, Secuencia, etapas y motivaciones*, mayoritariamente a partir de las características de los personajes intervinientes.

Adhesión al Orden Moral:

Se logra apreciar al interior del relato una adhesión al orden moral, cumpliendo este componente funciones ya sea como recurso literario (exaltando, graficando o justificando contenidos), o como para significar las siguientes temáticas: diferenciación de roles de género en torno a comportamientos y actitudes (señalando lo propiamente femenino y masculino); diferenciación de roles de género en torno a crianza de hijos (refiriendo los roles propiamente femenino-materno y masculino-paterno); caracterización de rol femenino (con contenidos relativos al control conductual de la mujer, en las formas de socialización), con especificaciones en torno a rol materno (mujer intrínsecamente madre, con rasgos de bondad y orientada a la protección y cuidado de los otros); diferenciación de roles de género en contexto delictivo:

“...es normal que a uno lo vean a veces frágil... y la ayuden por eso... y en realidad es como provecho para una...”

“...el rol de la mujer, para algunos que no le gusten y otros que si, es estar en su casa y cuidar a los hijo... y dejar de hacer muchas cosas...”

Complementariamente, en tanto significación de la identidad femenina (en contraste con la masculina) y la desistencia de la conducta delictiva, Carolina refiere en su relato que, en función del estilo de socialización presente en contexto delictivo (espacio simbólico en donde se valora formas de relación más agresivas, instrumentales y menos centradas en aspectos emocionales), las atribuciones de género en torno a la masculinidad adhieren mayormente al contexto delictivo en contraste con las atribuciones en torno a la femineidad, lo que implica que la inclusión de estas últimas al contexto delictivo no sea tan reforzado:

“...es súper complicado para los hombres hoy, porque quieren todos ser más que el de al lado y ya se están matando unos con otros...porque eso es lo respetado en la delincuencia... es complicado el mundo de los hombres...”

Etiquetas Semánticas en torno al Personaje Narrador:

En el curso de su relato, Carolina construye y caracteriza su propio personaje (“sí mismo”) permanentemente, destacando inicialmente la emergencia de un *sí mismo* de **Mártir Sometida** a partir de un entorno de intensa hostilidad, escenario en el cual ella aparece como víctima de vulneración y violenta agresión de otros, Carolina se significa desde su situación de abandono así como de la relación de subyugación que mantenía en su entorno de pertenencia:

“...me sentía bacía porque no había familia... no me querían, no se preocupaba de mi en ningún sentido... sólo tenía que obedecer, estar en la casa y portarme bien... siempre obedecer...”

La situación en que transcurre el relato da paso a un *sí mismo* de **Desamparada e inmolada**, Carolina mantiene la narración de un *sí mismo* de víctima, sujeta y controlada por otros personajes, los cuales le vulneran e utilizan permanentemente, no contando complementariamente con ningún referente afectivo estable, acompañando así sus vivencias con sentimientos de soledad y desesperanza, cabe señalar que esta etiqueta semántica se aprecia en el marco de la narración de las relaciones amorosas de Carolina, destacando roles de pasividad y dependencia que refuerzan un *sí mismo* en torno a las relaciones de sometimiento y abuso de terceros:

“...con él (pareja) ya no eran como cariñitos ni nada de eso, eran como insultos y malos tratos... yo igual me ponía a llorar... andaba como a su antojo nomas ...yo andaba como triste, sumisa... y yo me quedaba sola o salía a dar una vuelta con mi hija ... amigas tampoco tenía...”

A consecuencia de todo lo anterior, Carolina explica y narra dentro del relato la emergencia de un *sí mismo* de **Madre emancipada** a partir de la liberación de la relación con otros personajes, así como de otros sucesos que marcan el cambio de *secuencia* y *etapas* dentro de la narración, Carolina narra un *sí mismo* significado a partir de su independencia, autosuficiencia y autonomía, es decir su necesidad de re escribir su vida en función de la emancipación de figuras opresoras, situación que se desarrolla de forma sincrónica con el ejercicio de su rol materno, lo que motiva la mantención de este cambio, no obstante esta situación se acompaña por un *sí mismo* de **Insegura y culposa**, Carolina significa un *sí mismo* tanto por la independencia alcanzada, como por los sentimientos de culpa por las relaciones que tuvo que dejar y la percepción de desilusión de otros personajes, así como de su inseguridad frente al logro de los objetivos trazados.:

“... yo creo que mas que todo en la vida uno tiene que estar con los hijos y enseñarles...”

“... yo creo que a mi me ha ido mal porque he hecho las cosas bien, no he hecho las cosas malas, porque, por ingenua... se han aprovechado demasiado... esta cuestión del delito fue por lo mismo...”

Cabe señalar que respecto a esta última cita, Carolina relata como el delito por el que fue condenada, fue producto de un favor que hacía a un familiar, no teniendo entonces relación directa con este hecho.

Finalmente, en el relato logra apreciarse un *sí mismo* de **Emprendedora y Resiliente**, Carolina concluye su relato significándose a partir de sus logros alcanzados, su capacidad de autosatisfacer sus necesidades y las de sus hijos, destaca su capacidad de superación a partir del reconocimiento de los obstáculos y sufrimientos que vivenció, valorando particularmente como ha podido desarrollar su potencialidades e intereses, significándose a partir de la independencia, autonomía y sensación autoeficacia alcanzada:

“... ahora yo sí puedo sacar a mis cabros chicos yo sola, ahora puedo trabajar, he estudiado... yo antes pensaba que no podía... cuando digo que voy a hacer algo, sé que lo haré... ahora, con todo lo que me ha pasado, yo veo que me puedo valer por mí misma...”

“... el mismo tema de haber podido estudiar, igual eso me hace sentir que puedo hacer otras cosas, ahora ya tengo como... me puedo lanzar a nuevos proyectos”